

LAS ANTILLAS,

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORES:

D. JOSÉ COLL Y BRITAPAJA Y D. MANUEL CORCHADO.

AÑO I.

El carácter de esta REVISTA admite todas las manifestaciones de la opinion. La especial de sus directores y redactores constará siempre bajo su firma particular ó la colectiva de *La Redaccion*.

BARCELONA.

25 DE SETIEMBRE DE 1867.

NÚM. 20.

De los artículos de esta REVISTA sólo podrán ser reproducidos, haciendo constar su origen, los científicos y políticos pero no los literarios que ocupen mas de un número.

UNA GRANJA MODELO.

Años há que el ilustre historiador de Puerto-Rico, P. Iñigo Abbad, trazaba, al ocuparse en la situacion agrícola de aquel país, un cuadro desconsolador, en el cual para nada entraba un solo rasgo agradable, ni tinte alguno risueño. Trás algunos períodos de pasajero apogeo, tan fugaz, como infundada era la base donde asentó, la agricultura decaia lastimosamente, ó mas bien, permanecia sedentaria y paralítica como siempre se habia hallado. Porque si bien probáronse en Puerto-Rico, antes de la época descrita por el P. Iñigo, algunos períodos de mayor abundancia en los rendimientos de sus tierras, no á la agricultura fueron debidos, sino á la feracidad y espontánea produccion de aquel terreno, en mal hora descuidado y con tal indiferencia poseido. La agricultura no es la tierra, sino el hombre ó por mejor decir su trabajo; arte fecundo y agradecido, paga con creces los desvelos que se le tributan, y si el suelo produce sin su auxilio, no es para perseverar en la produccion, sino para ceder por un plazo mas ó menos largo á su propiedad productiva, que se estingue inevitablemente, si el hombre no acude y no trueca los beneficios de la tierra aislada, en los de la naturaleza y el trabajo combinados, esto es, los de la agricultura.

Por esto hemos dicho, que á pesar de la incidental pujanza que por cierto tiempo se advirtió en el territorio puerto-riqueño, la agricultura dormia blandamente en él, aun en los tiempos del historiador á que nos referimos.

Pero por fortuna, el progreso de unos arrastra siempre en su carrera á los demás, y la América entera que por aquellos tiempos se preparaba á inundar la Europa de riquísimos productos, en pago de la

civilizacion que aquella la conquistara, la virgen América, que empezaba á mostrar las fuerzas colosales que entrañaban sus espacios regenerados, avivó sus instintos y acogió con amor y entusiasmo cuantos inventos y cuanto saber se la presentaba, para conquistar el colmo de su opulencia. Puerto-Rico sintióse tambien herido de ese rayo vivificador, que sobre aquellas comarcas descendiera, y la agricultura salió de su marasmo, si no para alcanzar próxima grandeza, para luchar al menos, por alcanzarla algun dia.

La lucha hubo de ser tenaz y dilatada: trabas y vallas sin cuento sujetaban la actividad de aquellas comarcas, é importaba antes que todo salvar aquellas vallas, romper para siempre aquellas trabas; que aun por instinto conoce el trabajador, que es para él primera condicion la libertad y el desahogo en su trabajo. El abasto forzoso de las carnes de la ciudad, el de las harinas, forzado tambien, la falta de brazos en el país y la poca disposicion de los existentes, para los trabajos agrícolas: estas y otras innumerables restricciones hubo necesidad de vencer, antes que los colonos pudieran entregarse á la produccion, pacíficos y tranquilos.

Al fin, sin embargo, resaltó, como debia, todo lo absurdo y perjudicial de tantos y tan disolventes gravámenes, y salvados ó estinguidos merced á concesiones justísimas, si no libre todavia, aliviada al menos de tan grave peso, pudo la agricultura aprestarse á la produccion sosegada, con que sus tierras fecundas la brindaban.

Pasados, pues, aquellos tiempos de primitivo atraso, sustituido el rudimentario machete, el palo y el fuego, por mas ventajosos y verdaderos útiles de labor, empleada una parte del cuidado de los colonos en la cria de diversas especies de ganado, ya fueron otras las condiciones y otra la expectativa que á Puerto-Rico se presentaron. Pero la riqueza agrícola, y la

prosperidad del país con ella, no se hallaba todavía asegurada: sacudieron los colonos su letargo, adquirieron medics conducentes á su fin, librándose de la mayor parte de sus tributos y restricciones; pero al aplicarse al trabajo, faltóles discrecion, faltóles arte, faltóles esperiencia y conocimientos que les guiaran en el empleo de sus trabajos. El tabaco y el café, fáciles en su explotacion, atrajeron todos sus cuidados, y, fijos en aquellos productos, olvidaron el cultivo, sino mas ventajoso, igualmente atendible, de la caña, del añil y del cacao, dejando así que otras colonias mas sabias y mas afortunadas monopolizaran estos productos, sobremanera estimados en el comercio.

Como de su primera escasez, debia ahora arrancarles de sus errores la lógica convincente de los hechos, y, adquirida al precio de su desengaño, la esperiencia que pudiera guiarles, sembraron y cultivaron al fin nuevas semillas, que les valieron prontamente abundantes y frecuentes cosechas de maiz, frijoles y arroz. La caña, el tabaco, el café y el achiote fueron por fin sus productos favoritos: en ellos cifraron bien pronto sus riquezas, y en ellos emplearon los labores de esclavos y de jornaleros libres. Las cifras estadísticas prueban cuanta fué la ventaja alcanzada en aquel país, á medida que, saliendo de su desidia é ignorancia, fué ascendiendo tramos en la escala de la industria agrícola. Las diferencias de productos, cada vez en aumento, aparecen siempre motivadas por un suceso favorable y de la naturaleza de los que dejamos expresados; pero siempre es de notar entre todos estos, por el impulso mucho mas notable que imprime en la produccion, el hecho de ceder la poblacion agrícola á un nuevo principio ó una nueva regla que, dándoles nueva esperiencia, aumenta su aptitud y su pericia.

Es de advertir que influjos como el que acabamos de citar, son los que principal y mas ventajosamente obran, no sobre la agricultura tan solo, sino tambien sobre todos los ramos de la industria humana. El conocimiento exacto de la naturaleza y la conviccion en el ánimo del trabajador son las anchas y seguras bases del perfeccionamiento de toda industria. La rutina reduce al trabajador á la situacion de un simple autómatas, y en sus manos el trabajo no adelanta ni un solo paso: y por esto aquellos progresos que proceden de la esperiencia del propio trabajador, son los que mas lejos conducen y los que mas favores conquistan á las industrias y á las artes.

Ya hemos visto como tambien en Puerto-Rico, obró bien esta influencia poderosa; el raciocinio obró contra las prácticas rutinarias y la agricultura prosperó

merced al celo de aquellos colonos, ilustrados por la esperiencia.

Pero siguen existentes en aquel territorio, algunos errores que importa desvanecer; ni las tierras son explotadas con la prudencia y sistema que debieran, ni se ha puesto aun la predileccion de los agricultores en todos los productos, que alternativamente pueden dar riqueza á aquel país. La yuca, por ejemplo, cuya raiz amasada, ofrece un pan mejor que el del maiz, que dar á comer á las clases pobres, y un almidon, en concepto de muchos, mejor y mas ventajoso que el del trigo, se halla descuidada y reducida á la simple produccion que la tierra por sí misma ofrece. La cosecha del azúcar, en cambio, absorbe por completo el trabajo de muchos colonos, que desconociendo el sabio sistema del cultivo alterno, esquilman las tierras donde hacen su plantíos, preparando así su improductividad. Por otro lado, falta el cálculo en casi todos los proyectos agrícolas y siembras de la isla, y al paso que es exuberante la produccion ofrecida á los emisarios de los mercados estraños, que llegan codiciosos de los productos de nuestra colonia, es tan raquítica la produccion de los necesarios para el sosten interior de la isla, que asombran las cantidades que salen esportadas, en cambio de los artículos de consumo forzosamente obtenidos de otros mercados, ya que la agricultura indígena es completamente nula en este sentido.

Estos y otros perjuicios deben evitarse, procurando que el agricultor conozca las buenas prácticas que la observacion aconseja en la agricultura, enseñándole á distinguir el prudente cultivo del cultivo codicioso que roba á las tierras su facultad productiva, inspirándoles la mesura en los abonos, descubriéndoles cuanto aconseja su propio interés la produccion de materias de inmediato consumo, y dándoles, por fin, cuantos nociones saben convertir á un ser ignorante y puramente autómatas, en un agricultor sabio y prudente en sus cultivos.

Ya se comprenderá pues, á donde vamos encaminados. Todos estos resultados han de ser producidos por el establecimiento en Puerto-Rico, de una ó mas haciendas modelos, que recopilen todas las reglas de la agricultura en las lecciones claras y precisas en que viertan su enseñanza. En ellas pudieran hallar cabida cuantos, ansiosos de poseer perfectamente el arte agrícola, quisieran acudir á aprender sus reglas y á practicarlas inmediatamente. Los buenos resultados de estas granjas son patentes, en todas las comarcas donde se hallan creadas. Los labradores van convenciéndose de su autoridad y su influencia sa-

ludable, y á sus discípulos consultan, y así la enseñanza predicada al principio á unos cuantos alumnos, vá muy pronto difundíendose por toda la comarca donde la Granja existe.

Todo el bien actual de la agricultura se debe á la transformacion operada en las antiguas y caducas preocupaciones, por esas instituciones que han legislado sobre lo que dirigian los hábitos viciosos, y clasificado lo que se hallaba confusamente establecido.

No insistiremos en demostrar lo que conviene semejantes reformas á Puerto-Rico; todas las razones que hemos espuesto lo demuestran palmariamente.

Quien debe iniciar la institucion de esas Granjas, parécenos que es aquel á quien importa: son varios los que en ello tienen interés, y dado que no es institucion que represente cuantiosos sacrificios, sino tal vez la mas asequible de cuantas convinieran, deben unos suplir la indiferencia de otros, si esta realmente existe; queremos con esto decir, que debiera ser la misma poblacion de Puerto-Rico quien iniciara la empresa y quien la llevara á cabo: la sociedad de Amigos del País, que hartó solícita se muestra por el bien de aquella antilla, pudiera bien ser la que tomara para sí la gloria de haber procurado á la agricultura de Puerto-Rico, la pujanza y el esplendor de aquellos feraces suelos que tanto ofrecen é indudablemente van cumpliendo, á medida de los cuidados que se les dedican.

IGNACIO GARRETE.

LA VIDA MORAL.

En hora buena, que la imperfeccion de la humana naturaleza motive y disculpe hasta cierto extremo, los errores por la humanidad cometidos, durante la dilatada carrera de sus generaciones; en hora buena, que los que, olvidando aquella circunstancia esencial, se muestran en la tierra soñadores eternos ó filósofos optimistas tropiecen con desengaños numerosos, en su afán por un ideal, que solo es para deseado, no para obtenido. Pero cuando al descender la imaginacion de aquellas quiméricas esferas, pretende la mirada de un ser generoso investigar la vida de los pueblos, esperando que en su seno hayan fermentado los elementos de felicidad, que pueden darla en la tierra; es bien amarga verdad la que se descubre entonces, porque el análisis que se verifica, solo sirve para dar al ánimo el convencimiento cruel de que la triste humanidad presta pábulo incesante á la llama

devoradora del error y destruye así la fecundidad que la fué otorgada, para que al lado de una miseria, surgiera un rayo de ventura, para que en cada una de sus desdichas, apareciese por lo menos en ella la calma benéfica del consuelo.

Si no se busca ya la verdad absoluta, que nunca pudo darse, en nuestro suelo; si no se alimenta la esperanza, generosa ciertamente, pero cándida también, de que se logre la bienaventuranza entre los mortales, y si, por fin, lo que se ansia descubrir, es tan solo la ventura terrena, asegurada y estable, labrada y producida por la propia humanidad, á quién tanto importa; ¿por qué desengaños también en este terreno, que parece real y asequible, no fantástico y soñado? ¿Por qué también decepciones, por qué esperanzas fallidas, por qué el decaimiento en el ánimo, la duda en la mente y el duelo en el corazón? ¿Es acaso una utópica la imagen de la humanidad ennoblecida, no libre de miserias, que la humanidad es miserable, pero si tendiendo á contenerlas, no tampoco llena de perfecciones, imposibles en el ser imperfecto, pero si encaminada hácia aquel grado que mas á la perfeccion la aproxime?

¡Raro suceso!... Media un espacio inmenso, cual bien claro aparece, entre el visionario que se aleja tanto mas de la verdad, cuanto mas por hallarla se desvive y el pensador recto y comedido, que no sienta un principio antes de haberlo descubierto, ni establece una regla, antes de haberla desentrañado; aquel forma su ideal impulsado por ardientes deseos que le ciegan, este deja de soñar para pensar tan solo, no se oye á sí mismo, desatiende las voces de su espíritu generoso que le elevaria á las ideales regiones del primero, y consultando atentamente la humanidad y su historia, descubre en ella una capacidad desperdiciada, una fuerza en la inercia consumida, que pudiera, sabiamente empleada, procurar á la tierra, sino felicidad completa, mayor gloria al menos, de la que hoy experimenta.

Y sin embargo, la utópica, la loca teoria siguiendo por un camino errado, y la idea sana, el pensamiento recto y maduro, enderezado por el buen sendero, llegan juntamente á un término igual y ambos por extremo de su viaje, descubren el espectáculo glacial de la humanidad dormida en medio del campo yermo, donde podria fructificar su ventura. ¿Y por qué igual desengaño, si anda torcido el uno, si recorre el otro la verdadera senda? ¿si investiga el primero vacíos espacios que para el hombre no fueron creados, y explora el segundo en terreno firme, dotado de asombrosa fertilidad y de no engañosas promesas? ¿será

que tal vez, yerra el segundo, como el primero? ¿será que, desdichadamente, es el bien de la tierra un imposible, y que aun no buscándolo perfecto, la humana especie no puede trazar una sola huella en el sendero de su perfeccionamiento moral?

No es esto, ciertamente; en medio de todo el mal que lamentamos, cábele al alma este consuelo que presta aliento á su solicitud vacilante. No consiste el mal en la impotencia, sino consiste en la inacción: no son las sociedades inocentes por incapacidad, antes bien son culpables por su incipiente desapego á la obra de su perfección.

¿Quién no ha meditado alguna vez, sobre su propia naturaleza? ¿quién no ha generalizado, acerca de las fuerzas de la sociedad? ¿quién no ha tendido una mirada sobre las páginas de una historia? ¿Y quién, por fin, no se ha sentido humillado, al verse empequeñecido ante la posibilidad de una grandeza, quién no ha deplorado la sociedad perdida, cuando en su frente pudiera brillar augusta la llama de la gloria y el signo de la más venturosa paz? No cabe probarlo, donde el convencimiento ha de hallarse tan arraigado; existen en el seno de la humana sociedad, elementos innumerables, sobre la tierra derramados, para que con ellos alcance el bien.

¿Pues qué, se nos dirá tal vez, no se ha producido el bien acaso? ¿No camina la humanidad de progreso en progreso, de conquista en conquista, de estupefacción en estupefacción? No se ha explotado no se explota, no se explotará todo cuanto la naturaleza ofrezca y aun cuanto esconda, cobijado en sus abismos, que se creyeron inescrutables? No se engrandece la tierra, no se multiplica la vida, no se asombra la mirada, no se vigoriza el ánimo?... ¡Oh! ¡sí!... El mundo moderno convertido en Babilonia antigua, es un templo inmenso elevado al genio del hombre: la grandeza y el esplendor nos rodean por todas partes: ya la naturaleza antes dominante, es hoy esclava, ya la actividad humana es la reina del Universo, ya la mano del hombre sabe hacer que surjan maravillas donde existieron campos yermos, ya todo es grandeza, magnificencia, gloria, esplendor!... Nosotros sentimos como todos, exaltarse nuestra alma, al contemplar tan sorprendente espectáculo; nosotros entonamos victoria por el hombre, nosotros quisiéramos poder revestir de inmortalidad al héroe, al artista, al obrero, al navegante, á todos, por fin, los que en alas de ese vértigo glorioso, se arrojan á engrandecer su nombre, engrandeciendo el de la humanidad. Estos son progresos verdaderos, y nosotros que amamos el progreso, celebramos todos cuantos se reali-

zan y tienden á realizarse. ¿Pero es esto todo? No falta algo á ese cuadro colosal, asombro de nuestras propias edades, que lo delinearon y terminaron? ¡Oh! mucho le falta! Es un cuadro que admira, pero no conmueve, arranca aplausos y vítores, pero no lágrimas y bendiciones. ¿Quién goza en medio de ese fausto, quién se siente feliz, al sentirse orgulloso? Mirad los penachos juguetones de mil locomotoras, confundidos en una sola nube que esparce el comercio y la riqueza por dó quiera; hé ahí las redes de innumerables hilos telegráficos, dispuestos á prestar alas al pensamiento y á la palabra; ved los mares gimiendo cautivos, bajo las quillas de ferrados navíos... recorred exposiciones, admirad productos, aturdió al rumor incesante de las máquinas que conmueven la tierra! ¡sí, todos gozan, todo se engrandece, todo es magnífico!... pero ¿descubris, apenas, un escondido rincón, donde algo sea bello, tierno, conmovedor y dulce? ¿Dónde están madres y hermanos, padres y esposos, seres amantes que vivan tranquilos y sosegados, y entre quienes se eleve esparciendo sombra deleitosa el árbol de la paz?... La vida moral de las sociedades, ¿dónde se halla, quién la posee, quién la crea, dónde se alcanza? La sociedad la tiene olvidada, casi pudiera decirse que la desprecia, porque se la ha demostrado que ella la salvaria y sin embargo no la ha cultivado. ¿Por qué no se otorgan á sus miembros algo más que derechos y deberes políticos? ¿por qué no señalarles derechos y deberes sociales? ¿Por qué no llenan atribuciones sagradas que les están impuestas? ¿Por qué al mismo tiempo que el comercio, y la industria, y las artes, no se cultiva la verdad, el sentimiento y la nobleza del alma? Llueven los elogios sobre nuestro siglo, y no se aspira á más; y el mismo acento que tales alabanzas prodiga, es el que lamenta más tarde los vicios y los errores de nuestra sociedad, el que abomina el egoísmo, el que apostrofa al materialismo, el que deplora conmovido la triste suerte de clases y especies desheredadas, que entre la esplendidez de nuestros espectáculos, representan el papel de los esclavos saludando al César.

Atendamos, sino, á la actual organización, consideremos por un momento esa Babel afortunada, no cual la antigua símbolo de confusión y castigo, sino pedestal eterno del progreso de los pueblos y de los individuos. Todos se afanan, todos se apresuran, todos vuelan desolados hácia un fin exclusivo: y sin embargo, escuchadles á ellos mismos, sus propias voces sintetizan en muy cortas palabras todo ese movimiento que nos asombra; si no dicen riqueza, dicen ambición y cuando no ambición, orgullo, placer, egoísmo, maldad!...

¡Nunca dicen amor, ventura, nunca fraternidad, aspiración, nobleza!... Y sin embargo, ellos mismos olvidan, que su propia mano empuña la piqueta destructora, que contribuye á la misma ruina que deploran.

¡Que mucho, si las creencias no están arraigadas, y si nadie posee el secreto de conmover el corazón! ¡Si el padre no sabe educar á sus hijos, y la madre no puede hacerlo!... si la esposa al querer ser amante, se descubre convertida en vasalla de un señor, á quien tomó ella por marido; si la virtud no se revela en los actos sociales, porque no fué vertida ó fué torcidamente predicada en familias, en escuelas, en salones y en tribunas! Si desconocida de sí misma la humana naturaleza, desaloja de su alma sentimientos que esperaban cultivo para fructificar espléndidos, y colocan en su lugar frívolas inclinaciones, estúpidos afectos, cuando no aberraciones culpables!...

Hé ahí todo el peligro, ó mejor toda la desgracia que nos aqueja. Los gobiernos y los pueblos no recuerdan esta necesidad y esta ley de la existencia social. Llénanse de reclamaciones y protestas las páginas de mil periódicos, y ni una sola pide reparación en este sentido; declaman en círculos ilustrados varones eminentes ó políticos distinguidos, y ni una palabra se profiere, abogando porque ostenten los pueblos esa vida moral, que sin destruir los progresos verificados, fuera clave de otros progresos sin cuento. Y es que aun esos mismos que en pró de los intereses sociales abogan, se han detenido en políticos, y no han penetrado hasta filósofos: pídase libertad, enhorabuena, nosotros también la pedimos ardientemente, pero pidamos también virtud!... ¡Derechos! ¡sí, pero también deberes!... Instituciones, pero también organización. Política, pero también y antes que todo, elemento moral, cultivo del sentimiento, del alma, inspiración del hombre y generatriz en él de todo lo grande y todo lo bueno.

En nuestro país, es donde principalmente es de lamentar ese mal que anunciamos. En él no hay filósofos, no hay moralistas que hagan oír su voz en pró de nuestra sociedad descaminada. Tenemos tan solo, políticos, á secas; entienden perfectamente, en la defensa ó la censura de los gobiernos, según sea la estrella que señale su norte, aprecian con exactitud sin segunda, los actos todos de un gobierno extranjero, claman con voz elocuente por unas ú otras instituciones; ¡pero nunca una frase dedicada al restablecimiento de la familia, al poderoso influjo de una educación la más perfecta, á la emancipación de la mujer hasta donde tenga ésta derecho á ser libre. Abrense certámenes, otórganse recompensas en Academias y en

Ateneos, y entre los luminosos y acertados problemas que en sus temas se proponen, nunca, ó muy de tarde en tarde, aparece uno solo que tienda estudiar ese elemento moral, indispensable apoyo de las sociedades, de su progreso y de su libertad. Pero no es esta la causa primera del daño: en otras naciones más pensadoras que la nuestra, han aparecido filósofos eminentes cuyo talento y cuyo saber, manifestado en elocuentes frases, no ha bastado á desterrar la indiferencia letal que sobre este punto se ostenta. Legouvé y Aimé-Martin con sus libros bellísimos y profundos, Sieyès y Condorcet con sus discursos entusiastas, no lograron desterrar uno solo de cuantos errados principios desnaturalizan en Francia, la sagrada institución de la familia. Montesquieu, Voltaire y Diderot, preparadores de una revolución asombrosa, de cuyo seno sangriento debía salir perfectamente delineada la figura del ciudadano, no vertieron doctrina alguna para que al incubarse éste, fuera también enjendrándose, y apareciera más tarde, la noble y venerable imagen del padre virtuoso é inteligente, de la madre tan perfecta, como cariñosa, del hijo, de la hermana, de la esposa, estrechados por más racionales y dulces vínculos que los que hoy les señalan un código vicioso y unas costumbres detestables y disolventes.

En este sentido, pues, tan importante, en este punto de tan vital influencia, poco ha adelantado la humanidad: como el árabe perdido en el desierto, camina hoy errante ante una llanura magnífica, pero sin acertar á dar con un manantial bienhechor que apague la sed ardiente que la está ya devorando. No hemos adelantado, porque solo hasta ahora han derruido las sociedades, sin edificar sobre las ruinas de sus predecesoras: aparece seductora la comparación ligera entre lo de ayer y lo de hoy, pero contémplese aisladamente la fisonomía de nuestro siglo, y obsérvese como vá desvaneciéndose la satisfacción anterior.

Es cierto: ha desaparecido un sinnúmero de instituciones que desnaturalizaban al hombre y le aniquilaban; no suenan ya, más que excepcionalmente, las cadenas que sujetaban á miles de esclavos; es ya uno mismo para todos el escalón que pisamos, porque se extinguieron los privilegios de las razas; no pronuncia ya el padre sentencias de muerte contra sus hijos, ni los vende á precio de oro, cual infame mercancía; sábese, también, que es la mujer mitad del género humano, y no criatura ínfima sujeta al hombre, como una propiedad, sobre la cual se tienen derechos innatos; hállese ya propagado que el hombre tiene derecho á desenvolverse, á crecer, á perfeccionarse, pero ¿cómo se desenvuelve, dónde crece, dónde

se perfecciona? Las servidumbres se han abolido, pero la verdadera emancipacion, la elevacion del alma á principios civilizadores, no pareció todavía, no se hallan, pues, las sociedades todavía regeneradas.

Y por ello pesa sobre los tiempos actuales, sobre la era moderna, una responsabilidad tremenda, porque dueña de los medios de su salvacion, por su abandono dejó de salvarse.

Los errores de los pueblos divídense en dos edades, que distingue por completo, la luz del cristianismo. La antigüedad, con sus primitivas costumbres, con su relajacion inocente y casi inevitable, con sus vicios y defectos tal vez precisos en ella, puede horrorizar el ánimo con el gemido de sus víctimas, con el estruendo de sus hecatombes y con las tinieblas profundas de su oscurantismo, pero nunca sublevarnos, ni arrancarnos voces de desprecio y de abominacion. ¿Hacian acaso traicion á máximas que les habian sido predicadas, que nadie en aquellos tiempos comprendia ó adivinaba, y que apenas vivian aun latentes en el fondo de la humana naturaleza? Brahma al instituir las razas, Manú al desterrar á la mujer de la participacion en la sociedad, en el Oriente; Aristóteles al confundir entre el esplendor de su ciencia, el sacrilego principio de que se nace esclavo, Platon, cuando niega á este ser infeliz el derecho de defensa natural, ¿hacian por ventura mas que revolverse entre la oscuridad en que habian nacido y que ellos por sí mismos hubieran debido extinguir? Oh! Media, para nosotros, grande diferencia entre los *pueblos de allende y los de aquende la Cruz!*

Aquellos son inocentes, son irresponsables de sus vicios y sus defectos. ¿Quién podia enseñarles virtudes? ¿Quién podia destruir sus errores? Su propia naturaleza, acaso, única que les inspiraba, único influjo á que se hallaban abandonados? Su naturaleza era humana.

Pero los pueblos posteriores al Cristianismo, los que con oído atento á la predicacion del Evangelio y con la mirada fija en las páginas de este libro escelso, olvidan sus revelaciones y sus consejos, son verdaderamente culpables y sobre ellos pesa la responsabilidad de su vergonzosa postracion moral; y vá creciendo su culpa, á medida de los años que de aquella predicacion augusta les van separando. Roma, por lo tanto, apenas recibe parte alguna de esa inculpacion tremenda, que las generaciones venideras pueden dirigir á las que las precedieron, descuidando la preparacion de su terrena felicidad. Roma sucumbió cuando empezaban á recorrer la tierra aquellos ecos sagrados, emisarios de salvacion, y sus palacios y sus

templos arrasados fueron campos, donde hincara su diente el arado preparador de una espléndida cosecha. Los siglos del feudalismo son los que aparecen primeros culpables, el de las teocracias despues y mas que todos lo es el nuestro, que leyendo ya clara y distinta la ley sagrada que le prescribe obrar, permanece inerte, y por el ruido de la civilizacion material, olvida la paz precursora de la cultura moral.

Olvidado yace el tesoro, todos huellan indiferentemente el terreno que lo guarda, y sabiendo de su existencia, todos abandonan estúpidamente su explotacion que les volveria opulentos en la mas rica de las riquezas. ¿Porqué no descubrirlo? No estorbará el progreso emprendido, antes bien le impulsará, y daránse adelantos inconcebibles. Colóquese la solicitud por el elemento moral, al lado del afan por las conquistas del arte, de la industria, del comercio, de la política, que es su derecho mas grande aun y mas atendible, si cabe que lo sea.

Son en la tierra indispensables estas relaciones morales, brotadas del corazon purificado, como el agua mana de un puro manantial; y sin ellas, seguirán sin extinguirse esas voces de alarma que atemorizan y no remedian, continuarán arraigados esos errores que hoy son esenciales, y mañana fueran ocasion de ignominia y que vivirian tal vez, pero indudablemente, escondidos y avergonzados.

Mientras tales reformas no se emprendan, no llegará jamás el mundo á la cúspide del progreso humano. Las artes y las ciencias seguirán es cierto, aumentando el cuerpo colosal de sus inventos y grandezas: pero como para la nave flotante, el acrecentamiento de su riqueza hará mas segura la hora del naufragio y su propio peso será motivo de que tanta opulencia y tanto asombro se sumerja y perezca, como la nave, entre las aguas del Océano.

JOSÉ FELIU Y CODINA.

LORD BYRON.

SU VIDA Y SUS OBRAS.

SEGUNDA PARTE.

Al llegar á la segunda faz de la vida del poeta, es necesario hablar con sumo cuidado, pues los actos de que se compone están rodeados de tanta oscuridad ó incoherencia, que seria fácil tratarla mal, y repetir las calumnias de muchos de sus biógrafos y críticos, ó presentar las excusas pueriles de los que han querido rehabilitarle. En efecto, lord Byron ha sido uno de

esos hombres que han apasionado vivamente á toda suerte de personas, y como tuvo una conducta irregular, dió motivo para que se formasen dos grupos de espectadores, uno de los cuales descubria y anatematizaba sus costumbres, al paso que el otro, cuando no las atenuaba, las cubria de un colorido poético. El primero exasperaba al poeta y se atraia la animadversion de las personas de experiencia; el segundo habia de hacerle reir, y no justificaba los actos que la moral desaprobaba. Así es que ni el uno ni el otro le ha pintado con fidelidad. Nosotros nos hemos propuesto retratarle de una manera que le haga algo mas conocido.

Byron se casó en 2 de enero de 1815 con una mujer que además de ser noble, era orgullosa de carácter, tenia un buen dote y habia sido vivamente solicitada. Cuando el hombre se casa, conoce ya desde el primer momento, ó á lo menos puede conocer el porvenir que tendrá su vida matrimonial, y este conocimiento le dá una impresion que, reflejándose en su rostro, la participa á las personas que le son allegadas. Este espejo es el que consultan todas las madres, para graduar el aprecio en que han de tener á sus hijas políticas. Byron no podia menos de pasar vivamente por esta prueba, y hay datos para creer que distó mucho de serle grata. Ello es que al dia siguiente de casado, sus amigos íntimos observaron que tenia el rostro turbado é inquieto.

Todo lo que se refiere á este matrimonio está cubierto de tinieblas, á causa de haber quemado los papeles confidenciales del poeta, el amigo á cuyo cuidado encomendó su publicacion; pero si la marquesa de Boissy, célebre por sus relaciones con Byron, cuando llevaba el nombre de condesa Guiccioli, se resuelve, como han dicho los periódicos, á dar sus memorias á luz, no podrá menos de iluminar bien todo aquel interesante y oscuro período. Entretanto hemos de reducirnos á conjeturar, tomando por base el carácter de los dos consortes, que es un fundamento excelente, pues no solo hubo de ser causa de la ruptura que tanto escandalizó á la timorata y pulcra Inglaterra, sino que ofrece unos resultados que no están en discordancia con lo que generalmente se ha dicho.

Cuando Byron se casó, estaba arruinado, cubierto de deudas y acosado por sus acreedores; de manera, que entre los motivos que le llevaron á tomar el estado matrimonial, se cuenta la necesidad de tener un dote crecido para restablecer su fortuna. Por otra parte, su carácter se habia desarrollado por medio de la lucha que habia sostenido contra la sociedad, y sus escentricidades fisiológicas habian tambien tomado auge con la vida licenciosa que habia llevado. La ce-

lebridad, rodeándole de aureolas, habia acabado de dar á su espíritu superioridad y costumbres despóticas. Si añadimos á estas circunstancias las que se refieren al desengaño que tenia, de hallar la felicidad en el libertinaje y á la necesidad que sentia vagamente, de establecerse bien para tomar los vuelos poéticos que su espíritu deseaba, veremos que lord Byron era entonces un hombre altivo, ardiente, de corazon sensible, capaz de aceptar y agradecer un favor que sacándole de los apuros en que se hallaba, realizase su crédito financiero, y vivamente deseoso de empezar un género de vida que satisficiera á un tiempo su carácter, su naturaleza y su ambicion literaria.

Nadie podia alcanzarlo mejor que una mujer, ni ningun lazo habia mas á propósito que el matrimonio, pues como á las dulzuras del mas tierno compañerismo, se agregaban las delicias inefables de la paternidad, ofrecia todas las condiciones necesarias. Pero ante todo, era necesario que las cualidades de la mujer se prestasen á la naturaleza del marido. Byron necesitaba una de esas mujeres, en las cuales se ve combinado un tierno corazon con un penetrante entendimiento, una de esas mujeres que comprenden los afectos violentos del hombre de naturaleza vigorosa y saben darles una correspondencia ardiente, y entonarlos de una manera que no los desfigure; una de esas mujeres que comprenden de una mirada lo que pasa en el corazon del hombre que aman, y si ven una tempestad corren solitas á calmarla, y si ven una impresion de bienestar, la aumentan y redondean con la parte que toman en ella. Estas mujeres no se cuidan de riquezas, ni de miserias materiales. Si son opulentas, lo olvidan y se esfuerzan en hacerlo olvidar; y si nacen de una elevada alcurnia, cuidan de que ninguna de sus acciones dé á comprender que lo tienen fijo en la memoria. Por esto á nosotros no nos cabe duda ninguna de que si Byron hubiese dado con una mujer de este carácter, no hubiera escandalizado mas á la sociedad inglesa y hubiera sido feliz.

Pero lejos de tener estas prendas la que le movieron á tomar, tenia las circunstancias que les son opuestas. Estaba orgullosa de su origen, miraba friamente al poeta y tenia plena conciencia de la importancia de su dote. Se habia criado bajo un método que se ajustaba de un modo perfecto á su carácter, y todos los actos los hacia por la pauta de aquella costumbre. Puede decirse que era la personificacion de la etiqueta aristocrática. Media su vida con un compás y no daba un paso, ni decia una palabra que pudiesen ser tachados. Su casa era la imágen del orden. Cada objeto estaba en su sitio tradicional, cada criado guardaba

su lugar propio, y á la cabeza se habia de ver al dueño vestido conforme habia establecido la costumbre, con el rostro entonado de la manera mas aristócrata y dando siempre vueltas dentro de la órbita que la ordenanza inglesa habia trazado. A estas virtudes añaía unas costumbres sexuales muy puras, que habian contribuido á darle la gran reputacion que tenia de mujer perfecta.

Nadie supo conocer el desenlace que habia de tener la union del gran poeta con este estafermo. Al contrario, todo el mundo creyó que era un matrimonio acertado y que habia de contribuir al arreglo del marido. Byron tenia conciencia de que habia de pasar lo contrario, pero como para los hombres públicos el matrimonio no tiene la importancia familiar que para los hombres de vida privada, entre perezoso tal vez de buscar otra mujer é incitado por sus amigos y movido por el capítulo dotal, cedió y cayó en aquella grave imprudencia. Mas al poco tiempo se supo públicamente en Inglaterra, que los cónyuges no corrían bien. Todo el mundo se preguntaba qué podia haber pasado y Byron contestaba á esta pregunta diciendo que *era demasiado sencillo para que nadie lo acertase*. Tenia razon, porque tal vez lo que pasó fué que miss Milbanke hubo de querer llevar la etiqueta hasta la alcoba matrimonial; circunstancia en la cual nadie dió, pero que era fácil de prever. ¡Y en efecto, qué sorpresa no habia de ser para el gran poeta, pasar repentinamente de la actividad desordenada en que vivia á la vida fria y acompasada que su esposa introdujo en su casa! ¡qué asombro el suyo, al ver que trataban de imponerle el yugo ridiculo de la aristocracia de su país! Él, que buscaba el movimiento, la variedad, el espíritu, caer precipitado en aquellos salones donde los tapices no podian tener un pliegue, las luces un grado mas ó menos, los criados habian de guardar una postura de ordenanza, las lenguas una entonacion determinada y los ojos y los labios una expresion peculiar! ¡Pero sobre todo, qué pasaria en su alma cuando arrebatado por los hervores de la sangre, buscaba la calma en el seno de su esposa y se veia rechazado con la mayor impasibilidad, bajo pretesto de que no era la hora de tener conversaciones conyugales! ¡en qué alteracion no caeria, cuando devorado por la melancolía pedia mentalmente un consuelo y su esposa huia indignada de él tratándole de loco y escandaloso! No hay tambien para que decir como estaria la buena señora al verse unida á un monstruo como aquel, arrebatado, melancólico, sarcástico y tierno á la vez; no hay para que hablar del asombro con que veria la repulsion que ella le estaba infundiendo. Ella tan

pura, tan bella, tan ordenada, tan rica, en manos de un jóven que no tenia costumbres, ni órden, ni dinero, y que cada dia se mostraba mas avieso y mas rebelde... No lo toleró y se quejó á sus padres. Entonces Byron tuvo algunas pependencias de familia y hubo de escuchar algunos sermones de sus amigos mas cándidos; pero no estaba en manos de nadie, remediar un mal que no tenia remedio en la union. La familia de la esposa empezó á apasionarse contra él y á prevenir el juicio de la aristocracia.

Hay allí y habia entonces sobre todo un gran respeto á la opinion pública, sobre todo por parte de las clases principales. A nadie le era permitido apartarse con sus costumbres y con sus ideas, de la vida que generalmente se seguia. Los actos de cada ciudadano habian de concurrir á formar una sociedad de apariencia religiosa, sensata, recta y pura. Cada uno era libre de creer ó no en Dios, pero nadie lo era de faltar al templo los dias de obligacion; todo el mundo perdonaba fácilmente al cónyuge que faltase á sus deberes, con tal que se comportase de modo que no resultase en un escándalo público; á nadie se perseguia por las aspiraciones é ideas que tuviese, pero no se le daba vagar, si trataba de gobernarse por su pauta.

Lord Byron que no pudiendo sufrir esta civilizacion la habia ridiculizado y anatematizado sin piedad, desdeñando las iras que le concitaba esta rebeldía; ahora se veia preso en sus redes cuando menos lo esperaba, y luchaba por romperlas y vivir bajo un sistema mas simpático y natural. El nacimiento de una hija suya, Ada, en 15 de enero de 1816, hubo de apresurar el fin de aquel enojoso combate, porque temiendo la esposa que aquella niña se empapase mas adelante de las ideas de su padre y que éste disipase la fortuna que tenia y la que habia de heredar de un tio, huyó de la casa conyugal pocos dias despues y se refugió en la de su familia, llevándose á su hija: Byron lo sintió y aun dió algun paso para evitar el escándalo, pero como su esposa se negase á tener ningun acomodamiento, manifestó públicamente el sentimiento que le habia causado, y el aprecio en que tenia las virtudes domésticas de su esposa. Entonces la sociedad empezó la guerra contra él. La prensa le atacó con una virulencia extraordinaria, los nobles le cerraron las puertas de sus casas y esparcieron los rumores mas absurdos acerca de las causas de la separacion. La gloria literaria le habia hecho perdonar los desarreglos de su vida de soltero; no habia gloria que le valiese ahora, contra las consecuencias de su vida matrimonial; parecia imperdonable que un hombre

como él hubiese escandalizado á una mujer tan ordenada y apacible como su esposa.

El poeta, martillado el pecho por aquel escándalo, se embarcó para el continente en 25 de abril de 1816, renegando de su patria y jurando que nunca jamás la habitaria.

Durante algun tiempo anduvo á la aventura. Estuvo en Flandes, visitó el Rin y se estableció á orillas del lago de Ginebra donde se unió con el poeta Shelley y su esposa, arrojados tambien de Inglaterra por la intolerancia social. Su espíritu estaba en una situación desastrosa, pues aquella lucha le habia sacado de quicio y levantado contra todas las leyes establecidas. El porvenir se le mostraba cubierto de nubes amenazadoras, cuya circunstancia le irritaba y le movia á entrar en batalla. Conoció que en adelante, no habia reposo para él. Vió huir lejos de sí las dulzuras y las ternezas que tanto habia deseado, y consolándose de ello entre sentimental y sarcástico, se resignó á pasar solitariamente los dias que le quedaban. Pero esta situación era demasiado terrible, para que siempre pudiese tolerarla. Habia momentos en que se le representaba con tan desesperante faz, que no pudiendo sufrir su vista, se entregaba al desarreglo y á la escentricidad. Entonces montaba á caballo y daba carreras largas y veloces que rendian á los animales mas robustos; se embarcaba en un esquife y corria á desafiar el furor de las olas embravecidas, jugando con los peligros y contemplándolos con mofa y desprecio; y otras veces se entregaba á la embriaguez y á la prostitucion y entre aquellos escesos componia versos de un sentido desesperado y espantoso. Hé ahí como la mala organizacion social estropea los mas altos entendimientos. Un país hipócrita fué la desgracia del hombre que le ha dado mas gloria en el siglo XIX, despues de lo cual, todavía ha tenido la ceguedad de insultarle y de llamarle loco é inmoral...

Se ha notado que todas las amistades que Lord Byron contrajo en el extranjero, fueron sólidas y largas. Esto prueba que necesitando vivir con seres que le amasen, se arrimaba á todos los que le mostraban sinceras simpatías. El poeta Shelley, llegó á ser su mas íntimo y tierno amigo. En todo el tiempo que vivieron juntos fueron dos inseparables compañeros. Shelley si bien no era un poeta de tanto númen como Byron, era mas instruido y habia estudiado los mas árdusos problemas de la metafísica y de la teología. Así es que el uno no embarazaba al otro. Byron estasiaba á Shelley con los portentosos vuelos de su imaginacion; Shelley se hacia escuchar de Byron por medio de sus doctrinas. Mas la influencia recíproca nos parece que hubo de ser li-

jera. Por este tiempo madama Stael intercedió con la esposa de Byron para que volviesen á reunirse, pero no tuvo éxito. Entonces el poeta hizo un viaje á Italia y se estableció en Venecia, cuya sociedad convenia con su estado y sus costumbres.

Continuó con mas regularidad su vida literaria, y produjo el tercer canto de *Childe-Harold*, las lamentaciones del *Tasso* y el *Manfredo*. Su estancia en la ciudad sirvió de ocasion á algunas relaciones amorosas, la mas conocida de las cuales fué la que contrajo con una mujer de la *borguesía*, llamada Mariana, pues la sacó de su casa y la llevó á la suya, donde la tuvo algun tiempo. Mas este enlace no tuvo nunca ningun carácter serio. Mariana no podia satisfacer las miras del poeta, y así hubo de servirle sin pensarlo, de instrumento para guardar y ordenar su casa. No dejó ella de apercibirse del papel que representaba, y se volvió tan caprichosa y celosa, que el poeta despues de muchos escándalos y peripecias no pudo menos de despedirla. Por este tiempo Byron habia visitado Roma y de vuelta estaba escribiendo el cuarto canto de *Childe-Harold*. Como no podia vivir entregado al celo de sus criados, introdujo en su casa una mujer del pueblo, llamada Margarita Loqui, á la cual hizo su concubina, si bien con el mismo resultado que con la anterior.

Entre tanto, el destierro habia engrandecido á los ojos de Inglaterra al poeta que la habia llenado de escándalo. Las producciones que llegaban de él, levantaban en todos sus ánimos una ilimitada admiración. Las ediciones de sus obras se agotaban y las que se anunciaban eran esperadas con una impaciencia febril. Su nombre, saltando los mares, se habia estendido por Europa. Todo el mundo se ocupaba de sus infortunios, todo el mundo hablaba con asombro de su talento, y las mujeres oian con el corazón palpitante las conversaciones que circulaban sobre sus actos misteriosos. La personalidad que llenaba sus poesías, el sarcasmo que las salpicaba, la desesperacion de que á veces presentaba rasgos valentísimos, la ternura en que en algunas ocasiones caia; rodeaban su nombre de una aureola poética, que atraia y embelesaba á la juventud de ambos sexos. ¡Cuántas mujeres no desearon haber tenido la fortuna de miss Milbanke! ¡Cuántas no suspiraron, para poder dar un consuelo á aquel sér cuya alma estaba atribulada y desesperada! Todas le imaginaban bello, ardiente, fogoso; todas le veian buscando con ojos ávidos la felicidad, por la cual tanto y tan inútilmente suspiraba! En la misma Inglaterra, una señora rogaba todos los dias á Dios que le tomase bajo su amparo, y al morir pidió á su marido que enviase al poeta la oracion que pronunciaba: simpatía

que movió tiernamente á Byron. Pero la familia de su esposa, llena todavía de un rencor despreciable, prohibía terminantemente que se mostrase á la niña Ada el retrato de su padre.

Byron continuaba su vida disipada, pasando de orgía en orgía y de amor en amor. Entonces empezó á escribir el *D. Juan*, que con el *Childe-Harold* es su obra capital. No por esto dejaba de frecuentar los salones de Venecia, á donde acudían á verle los viajeros que recorrían la Italia. Allí lucía mas por su nombre, que por su conversacion. Pocas veces tomaba la palabra. Su entendimiento no estaba nunca de calma para entregarse á las charlas de una tertulia. Cuentan que á veces se mostraba embarazado y que cuidaba sobre todo de disimular su cojera por medio de un ingenioso balanceo que habia llegado á dar al cuerpo. Ello es que en los salones no respiraba. Nunca estaba mejor que cuando recorría á caballo los bosques ó vagaba por los canales de Venecia solo en medio de una deshecha tempestad, ó acompañado de una tapada belleza en días de bonanza.

Las orgías le atraían tambien de una manera irresistible. Su estancia en Venecia era célebre. En la ciudad todos se ocupaban de él ó por su hermosura, ó por su talento ó por sus irregularidades. Nadie ignoraba la complacencia con que arrostraba los peligros y que ni le arredraban las olas mas embravecidas, ni le imponían las amenazas furiosas de los hombres cuyas mujeres se le entregaban. Vivía en un palacio suntuoso y favorecía con mucha largueza á los pobres y á las personas necesitadas.

Por este tiempo conoció á la condesa Guiccioli, mal casada con un anciano, y cayó enamorado de ella. El principio de estos amores tuvo algunas peripecias; pero al fin habiéndose los jóvenes entendido, ella se separó de su esposo y se fué á vivir con Byron en una casita de los alrededores de Ravena. La condesa tenía muchas de las cualidades necesarias para satisfacer al poeta, y á buen seguro que si le hubiese conocido algunos años antes, hubiera llegado á tiempo de restablecer y asentar su espíritu. Entonces no podía hacer mas que calmarlo. El poeta se entregó con expansion á aquellas tiernas relaciones. Apenas salía de su casa y pasaba el día entre la poesía y el amor. Escribía entonces vivamente el *Marino Faliero*. Sucedia esto en el año 1820, durante el cual la revolucion alteró la marcha política de Italia. Byron se habia relacionado con toda la familia de la condesa, pues en aquel país eran permitidas las relaciones que tenía con ella. Estaban todos complicados en los movimientos que ocurrieron, y fueron desterrados. Byron y su amiga se

retiraron entonces á Pisa, de donde pasaron á Génova, á consecuencia de una riña que él tuvo con un oficial austriaco.

Dos disgustos graves alteraron en esto su felicidad. Perdió una hija natural y su amigo Shelley, que pereció ahogado. Como sino pudiese consolarse con el tierno amor de la condesa, buscó otra vez con ardor los aplausos de la gloria. Publicó uno tras otro el *D. Juan*, *Marino Faliero*, *Sardanápalo*, *Cain*, los *Dos Foscari* y *Verner*. La Europa quedó embelesada con aquel admirable raudal de poesía, y la Inglaterra puso al poeta al lado de Milton y de Shakespeare. Ya se iban conociendo los buenos efectos del carácter solícito y tierno de la condesa Guiccioli. Byron cambiaba de vida. El corazón y el entendimiento le dirigian con mas frecuencia y la imaginacion le precipitaba menos en espantosos arrebatos. Pero su salud decaía. Llególe noticia que el *Cain* habia sido atacado violentamente en Inglaterra, y tuvo la debilidad de afectarse. Llegó á dudar de su genio y sintió haber escrito un solo libro. La condesa trataba de consolarle con su amor y dulzura.

En esto dió principio la heroica lucha de los griegos contra los turcos para recobrar su independencia. A la vista de este heroismo, el poeta se estreñeció y lleno de entusiasmo quiso poner su vida al servicio de aquel pueblo. En vano la condesa se opuso anegada en llanto. Aquel incendio patriótico habia encendido tambien el alma del poeta. Consoló como mejor supo á su compañera y en julio de 1823 se embarcó para la Grecia, donde pasó cerca de un año haciendo esfuerzos desesperados, para acallar rivalidades de los jefes y organizar el movimiento patriótico. Estas fatigas acabaron de perder su salud, y atacado de una fiebre violenta pereció casi abandonado sobre una húmeda estera en un rincón de una casa del pueblo de Missolonghi, en 19 de abril de 1824. Sus últimas palabras fueron «Ada... Grecia...», pensamientos dirigidos á su amor mas puro y al país por el cual moría. Este acontecimiento causó una gran sensacion. La condesa Guiccioli se desesperaba, acusándose de no haberse opuesto con bastante energía á aquel fatal viaje. En Europa no habia poeta que no llorase la muerte del que siendo tan joven habia ya llenado el mundo de su fama.

Inglaterra olvidó su enemigo y solo tuvo lengua para lamentar aquel suceso. Jóvenes y ancianos se ocupaban de Byron, y todos oían con embeleso cualquier relacion que le concerniese. Cuando sus restos llegaron al país, el pueblo acudió en tropel á ver el cadáver del primer poeta lírico del siglo y de uno de

los entendimientos mas sublimes de la Gran Bretaña. No se le enterró donde merecia, pero si esta circunstancia prueba que algunos particulares no supieron cumplir en aquella ocasion sus deberes, el país los cumplió, llorando dignamente la pérdida que acababa de tener.

Tal fué la vida y la muerte del autor del *Childe-Harold*. Dotado de un talento de primer orden y de un temperamento abundante, á poco de haber visto la luz ya tuvo que luchar para poderles dar expansion.

Su primer enemigo fué su madre; su segundo parentesco la escuela, é Inglaterra el gran campo de batalla donde hizo esperiencia de todas sus fuerzas. Estas luchas son siempre fatales para el que las ha de sostener, pues alteran su constitucion, y dan á sus facultades una tendencia desordenada. Tal le avino á él. Byron no conoció la vida filial, ni la vida escolar; Byron no gustó de las delicias conyugales, ni de los arrobos paternales. La misma gloria se le presentó siempre alterada por la mas honda inquietud.

¿Qué mucho, pues, que hubiese entregado su espíritu al genio del mal? ¿qué mucho que hubiese abrazado el papel de la rebeldía y lo representase con una inspiracion espantosa? Si la sociedad quiere que sus individuos desarrollen con regularidad las virtudes de que vienen dotados, dé á su constitucion una forma que no choque con las tendencias de la naturaleza. Mas si prefiere las constituciones artificiales y se levantan dentro de ella escándalos retumbantes, no culpe al individuo que los produce: cúlpese á sí propia que los origina. Byron en otro pueblo hubiera sido gran artista y hombre de bien. Nada tiene de extraño que en el país de la etiqueta y del pauperismo haya sido un poeta desordenado y un hombre inmoral.

El mejor dia del autor del *Childe-Harold* fué indudablemente aquel en que bajó á la tumba.

LUIS CARRERAS.

RÁPIDA OJEADA

por las cuatro primeras galerias de la Exposicion

Universal.

I.

La Exposicion vá muy pronto á concluir, como una larga y brillantísima comedia. Ese inmenso campo de Marte lleno de tantas maravillas vá á ser restituido á las maniobras de los ejércitos, al ruido de los caballos y de los fusiles y de los cañones. El primero de No-

viembre vendrá sobre él, como un telon sobre la boca de un escenario. El mundo antiguo acaso haya visto hacer en tres años una ciudad para cien mil habitantes. No quiero disputar nada á los fundadores de Alejandría. Pero lo que seguramente no ha visto el mundo antiguo es hacer una ciudad en tres años, para vivir medio y ser deshecha en un mes. Esas campanas que ahora llenan los espacios con sus sinfonías, se callarán. Esos cuadros que ahora adornan los muros de la Babel del trabajo desaparecerán como los fantasmas de un sueño. Esas estatuas irán á ornar otros monumentos. Esas máquinas que ahí tienen tan monstruosa actividad, y que ahí respiran juntas, formando como un ejército bajo la férrea bóveda de kilómetro y medio; produciendo una de las mas estridentes, pero tambien de las mas singulares cacofonías que han oido los hombres, irán á cardar, á hilar, á tejer, á perforar, á sembrar, á trabajar á otros puntos donde sirvan menos al estudio de los observadores y más á las necesidades de la industria. Hay quien dice que deben dejarse como están esos objetos, para que compongan el Museo de la humanidad en el campo de la federacion universal. No dudo que la idea es grande. Pero no creo que tantos propietarios pudieran sacrificar inmensas riquezas en aras de esta idea; no creo que ningun gobierno, y menos el gobierno francés en estas circunstancias, pudiera pagarlas. Cada nacion se llevará sus productos; cada raza se volverá á su hogar. El chino irá á su Oriente contando que hay una ciudad maravillosa allá en la lejana Europa, mas que no vale tanto como las ciudades chinas porque la habitan los bárbaros. El africano se volverá á sus aduares y el recuerdo de París con su cielo ceniciento le será un recuerdo triste y los dias pasados á orillas del Sena, dias negros. Nada hay en el mundo como el pedazo de cielo que cubre con sus alas el nido de la patria. La Exposicion se halla condenada á perecer muy pronto, y no se puede decir esto, no se puede escribir, sobre todo, por los que estamos aquí, y hemos visto durante seis meses pasar ante nuestros ojos todos los pueblos, sin que se apodere del corazon un profundo sentimiento de tristeza, y sin que la pluma se resbale involuntariamente á escribir una elegía. Lo cierto es que á medida que todos estos milagros se producen, á medida que vemos las montañas perforadas y atravesadas por la locomotora, el mar encadenado á la palabra humana por los hilos del telégrafo; á medida que el telescopio del astrónomo penetra mas léjos en los abismos de los cielos y la sonda del minero ó del geólogo mas hondo en los abismos de la tierra; mayor tristeza se apodera de nosotros, porque en esa activi-

dad prodigiosa de la naturaleza y del trabajo, nuestra vida de un día desaparece en el tejido de la vida universal, como la mota de lana que se arroja á los dientes de una máquina.

II.

Sin embargo, el trabajo es creador y su obra es una segunda creacion. Estos círculos concéntricos del mundo de la industria que representan nuestro siglo, son la antítesis de los círculos concéntricos del infierno del Dante que representaban la Edad Media. Maldecid como queráis la civilización moderna, pero antes de maldecirla, contempladla en sus obras. Si después de haberla contemplado, la maldecís, sereis como el ateo que niega á Dios después de haber contemplado una noche estrellada. El signo capital de nuestro siglo es la máquina, ese poderoso ser que parece animado de una centella de nuestra inteligencia. Soberbia es en la Exposición la galería de las máquinas. La sección francesa ocupa una gran parte. Se entra por un arco de triunfo de hierro, de ese metal que con el carbon es el grande auxiliar de la industria, como el oro y la plata son los grandes auxiliares del comercio. Una máquina hila, otra carda, otra teje; una inmensa torre móvil levanta los curiosos al techo del palacio; un motor alza su gran brazo de bronce que semeja la batuta de esta estrañísima orquesta. En cuarenta y cinco minutos, fabrica una de esas máquinas un par de zapatos. Otra hace, con escamas introducidas en globillos de vidrio, perlas falsas. A un lado hay una máquina que vacía á millares letras de imprenta; á otro, cajistas del sexo hermoso que las componen y las ajustan para imprimirlas sobre la blanca hoja de papel. En cincuenta minutos la piel de un conejo se convierte en un sombrerillo de fieltro. Pero no es posible detenerse tanto tiempo en Francia, cuando está ahí Bélgica, con sus grandiosas máquinas de imprimir; Holanda, con sus vagones; Prusia, con su cañon monstruo, tubo gigantesco, por donde Bismark piensa hacer pasar los pensamientos de tantos filósofos, los cánticos de tantos poetas para formar la unidad de Alemania; Baviera, con sus bombas de cerveza, esa bebida de la cual han salido los cuentos de Hoffman; Austria, con sus telégrafos ambulantes de campaña, que no han evitado sus pasadas derrotas y los magníficos cofres de guardar dinero, que tampoco evitarán su inminente banca-rotta; Suiza, con sus magníficos telares; la madre España, con sus máquinas de tallar madera muy dignas de estudio, y su máquina de batir moneda que ha inundado de medallas toda la Exposición; Italia,

llena de maquinitas para templar la sed, para helar el agua; Rusia, que por toda máquina espone los zapatos de sus antiguos siervos, de esos verdaderos hombres máquinas; el Oriente, con sus sillas de manos, sus andas de mil colores, sus camellos y sus elefantes, sus caravanas tostadas por el sol y sus guerreros indios casi fajados en grandes cintas de seda acordonada, con máscaras deformes sobre el rostro, cascos bizarrísimos á la cabeza y pegada al casco una rata blanca; los Estados Unidos, con su locomotora que es un portento, su piano de componer que simplifica las operaciones de imprenta, sus máquinas de vapor aplicables á los usos mas sencillos del hogar, á los trabajos femeniles; Inglaterra, llena de productos mecánicos de todas clases, con su corona de faros y sus pirámides de oro de la Australia, tierra que es en Europa el Hércules de la industria.

III.

La galería de primeras materias sigue á la galería de las máquinas. La galería de tejidos y vestiduras á la galería de las primeras materias. La galería de menaje y amueblamiento á la galería de tejidos y vestiduras. En primeras materias, Francia no muestra ni la riqueza carbonífera de Inglaterra, ni la riqueza metálica de España. Pero pasando á la galería de tejidos, nadie aventaja á Francia en variedad riquísima de colores y en gusto exquisito de dibujos. Son los franceses, los Ticianos del tejido. Y siendo esto cierto, no se concibe como las principales casas de París han presentado esos vestidos de señoras tan chillones y abigarrados; esas telas verdes sobre las cuales han aglomerado cintas de raso blanco, blondas de colores, bordados de hilillos de oro y hasta perlas falsas. Todo eso es horrible. También noto falta de gusto en la joyería francesa. Hay diademas tan recargadas de brillantes, que me parecen diademas de cristal. Hay pavos reales de piedras preciosas. Hay collares de dos ó tres millones de francos, que no podrian ajustarse á la garganta de una dama sin grave riesgo de destrozarla. Hay riquezas fabulosas. Pero no iguala ni se acerca á la riqueza de la materia, el gusto de la forma que es la verdadera dote del artífice. En cambio no se puede entrar en la sección de mueblaje francés, sin experimentar un sentimiento estraño de admiración, inspirada por aquellos muebles de todas épocas y de todos gustos; por aquellas estatuas de rinconera que forman una decoración inverosímil de variedad y de riqueza; por aquellos relojes de mesa que presentan casi agotadas las invenciones del gusto; por aquellos tapices

de Gobelius que compiten con los cuadros de los primeros pintores, ocultando sigilosamente las fibras de sus tejidos; por aquella cristalería donde se ven arañas que parecen hechas de piedras preciosas, flores de colores que parecen juegos ó entretenimientos de la luz, fuentes gigantescas dignas de un palacio fabricado por las Hadas. En estas secciones del gran Circo, presenta Bélgica sus blondas, algo semejantes á tejidos hechos y dibujados con hilos del aire. Sus esculturas góticas en madera son muy notables como lo demuestra un púlpito tallado que hay en la Galería de Bellas Artes. Llama también la atención un reloj donde se vé á Napoleon ir desde la isla de Elba á París, reloj que está pidiendo otro en el cual se le vea ir desde Waterlloo á la isla de santa Elena. La Prusia está por allí ostentando primero su riqueza mineralógica, en grutas de sal de Silesia y en pirámides de hierro y de carbon de piedra, y luego su riqueza industrial, en tejidos esquisitos de lana y en admirables productos de tierra cocida. Gústame sobremanera esta seccion prusiana. Una de las mas gratas impresiones que he tenido en mi vida, la debo á los acentos de un prusiano que tocaba en la Exposicion sonatas de Mozart y de Weber. Esa música alemana ofrece sencillez tan encantadora unida á sentimientos de tal manera profundos, que parece la conjuncion sobrenatural de la naturaleza y del espíritu en las vagas ondulaciones del sonido. Basta cerrar los ojos para creerse transportado á otro mundo en que el amor sea mas puro, el dolor mas santo, la vida mas trasparente y serena, el espíritu un ser con alas que vuela á tomar posesion de su verdadera patria, de lo infinito. No me producen el mismo efecto esos cucúes de Baden, esos relojes en forma de casa suiza, hechos con madera de la selva negra, que ofrecen siempre un mismo pajarillo asomándose á una misma ventana, y produciendo un mismo desagradable chillido. Los muñecos de Nuremberg son también de un carácter primitivo y atrasado, propio para entretener á otros niños mas cándidos y menos despiertos que los niños del dia. En cambio, no lejos de allí se pasa por una calle de fuentes monumentales que vierten agua de colonia, cuyas olorosas esencias embalsaman todo el ambiente. Los propietarios piden á los transeuntes el pañuelo y lo empapan en el aromático líquido. Sigue á estas secciones el Austria. Donde involuntariamente se detiene el espectador es ante aquellos preciosos cristales de Bohemia que no tienen la transparencia del cristal inglés, ni la elegancia del cristal veneciano, pero que en cambio tienen un colorido brillantísimo, capaz de recordar, dejando aparte las formas casi siempre góticas, los

vasos del Imperio romano vaciados en un rubí ó en una esmeralda. Despues viene Suiza. No puedo ver sus productos sin acordarme de las selvas que bordean el pié de sus montañas y de las nieves que coronan las cimas; de los azules y serenos lagos en los cuales se reflejan los campanarios góticos y las triangulares cabañas de oscuras tablas que la yedra festonea con sus verdes y lustrosas guirnaldas. Pequeño país por su estension, pero grande por su trabajo. Suiza expone tejidos de colores casi siempre fuertes que compiten con los de Inglaterra; tallados en madera que compiten con los de Alemania; joyería ginebrina que supera la joyería francesa; blondas de S. Gall que á veces hasta eclipsan las blondas de Bruselas. ¡Con que arte se halla arreglada la principal de sus salas! El fondo es de terciopelo azul perla. Sobre los muros flotan los blancos encajes que componen un pabellon indescriptible. Al pié de los encajes, los tejidos de seda. Al pié de los tejidos de seda, una elipse de canastillos de flores. Al pié de los canastillos de flores las preciosidades de joyería y de relojería de Ginebra. En el vestibulo tocan melodiosas sonatas las cajas de música. En pós de Suiza, España. Sus riquezas naturales se hallan abundantes en la severa casa del Parque, el mas bello modelo presentado en la Exposicion, prueba cierta de la magnificencia de nuestra antigua arquitectura, que ha sembrado de monumentos el sagrado suelo de la patria. Entremos en las Galerías. No puedo apartar los ojos de los maniqués; el murciano con sus zaraguelles blancos, su manta morellana, su montera de terciopelo negro, su chaleco de colores con sus botones colgantes de plata que parecen campanillas; la murciana con su guardapié grana bordado de blanco, su jubon negro, su pañuelo reluciente de lentejuelas, sus zarcillos de perlas que le caen sobre la flexible garganta, y las agujas de esmeralda que sostienen la abundante cabellera. Siempre que paso me quedo algunos momentos estático mirando tales tipos. Me recuerdan los sitios donde pasó mi infancia. Creo que van á hablar, que van á decirme con el mismo acento que tanto halagó mis oidos las dulces palabras en la niñez escuchadas tantas veces, cuando las ilusiones nos rodean como las mariposas en la primavera á los floridos arbustos. En otras secciones tiene España sus célebres espadas de Toledo, sus ricas blondas de Barcelona y sus no menos ricas telas de sedas de Valencia, magníficos embutidos ó mosaicos de madera que son prodigios de paciencia, aparadores blancos y morados, librerías bronceadas que son modelos de gusto. Tras de España, Portugal que solo brilla en la Galería de la Historia del Trabajo, y tras Portugal, Grecia que

solo brilla, por las fotografías de sus ruinas, donde el alma de todo verdadero artista se recrea y se fortalece, como el alma de un creyente en el templo de su Dios.

VI.

De las regiones del Mediodía pasamos rápidamente á las regiones del Norte, sin que se constipe el pensamiento á pesar de una transición tan brusca. Suecia, Dinamarca, Noruega, ofrecen sus admirables pieles y los tipos de sus campesinos: los de las regiones polares casi ocultos en pesados trajes y tendidos sobre sus rápidos trineos; los de las regiones mas dulces vestidos de colores muy fuertes, con esa falta de armonía en los matices que es propiedad de todos los países donde el sol no pinta los admirables paisajes del Mediodía. En frente de Suecia está Rusia. Nada mas extraño que el contraste entre los rusos venidos de las grandes Capitales como San Petersburgo y Moscou á la sociedad de Paris, rusos civilizados hasta tocar en la degeneración, y los rusos campesinos, los rusos de los bosques, los rusos de las estepas, cuyos tipos aparecen por los escaparates, rusos bárbaros hasta tocar en salvajes. La exposición rusa tiene un carácter oriental, bizantino, medio alemán y medio primitivo, que prueba la confusión de ese imperio, de ese caos donde se están dibujando para aparecer en lo porvenir, muchas naciones. Pero hemos otra vez caídos desde estas cimas de hielo, en pleno Mediodía. Frente á frente de Rusia se dibujan admirables columnas clásicas pintadas al gusto pompeyano que adivinó Rafael; estatuas por cuyos labios ha pasado el soplo vivificador de la antigua Grecia y en cuyas frentes de mármol se refleja ese rayo de la luna espiritual que se llama hermosura; cuadros en mosaico, destacando de su fondo de oro, especie de atmósfera luminosa, correctas figuras que espresan recuerdos del mundo antiguo é imágenes del mundo moderno; mesas de mármoles en las cuales se hallan incrustadas, formando dibujos de una gracia y de una frescura inimitable, ramilletes de piedras de todos colores; lujosos espejos, artísticas copas, arañas deslumbradoras con flores y guirnalda de chispeantes cristales, muebles sobre los cuales brillan en relieves de porcelana aquellas hermosísimas diosas que nacieron á la sombra de los laureles y de los mirtos, amamantaron á los poetas y á los escultores de un mundo nunca bastante llorado y sonrieron eternamente bellas, sobre lechos de blanca espuma, en las ondulaciones del Egeo y del Firreno. Es la Italia, la bella Italia, el ruiseñor de las naciones, la Musa de la historia moderna. Sus estatuas, sus muebles de lujo, sus mosaicos, sus cristales venecianos brillan excepcionalmente en el Museo del

trabajo. El Oriente sigue, el Oriente que se divide en tres grandes porciones, en tres grandes familias. Los árabes que ostentan sus tapices, sus tejidos de seda, sus pebeteros de ámbar, sus pipas de marfil, sus tazas de café, los objetos propios de una aristocrática raza que despues de haber dominado en los campos de batalla, consagra en sus días de triste decadencia el cuerpo al serrallo y el espíritu al fatalismo. Los indios que están naturalmente bajo el pabellon de Inglaterra, y que presentan una Exposición donde el oro, las gasas sembradas de estrellas de plata como una noche de las orillas del Ganges, las joyas de Golconda que recuerdan los primeros días del Génesis divino, del espíritu religioso; todo cuanto se vé, todo cuando se descubre, encanta al par los ojos y el pensamiento. Y luego los pueblos chinos, esos eternos niños, que bordan y esculpen, como bordaban y esculpian sus padres, cual si despues de sus épocas de gloria, hubieran alcanzado una parálisis á su espíritu. Sigue la América; los Estados-Unidos con sus relojes de una precisión matemática, sus máquinas sin rival, sus instrumentos de enseñar geografía á los niños que hacen del mundo sideral donde se abismaban Galileo y Laplace, un encantador juguete; el Brasil con sus maravillosas maderas y esas piedras de donde salen como condensaciones de los rayos de la luz los topacios, las esmeraldas y los diamantes; las repúblicas hispano-americanas del Sur con sus finas lanas, sus cacaos, sus pieles riquísimas, sus pintorescos ganchos montados en caballos de la rapidez del viento, llevando el lazo para arrastrar al toro en la soledad de verde y majestuosísima pampa. Cierra el círculo Inglaterra. ¿Qué vemos? Algunos muebles pesados, pero otros muy sencillos; marmitas propias del carácter positivo del gran pueblo; pabellones góticos formados con ovillos del dios-algodón; objetos de plata y oro admirablemente cincelados; loza y cristalería de una sencillez y de un gusto irreprochables; cronómetros exactísimos, propios de un pueblo de marinos que por medio del tiempo se comunica con los astros y con los vientos; joyería de mucho gusto en las combinaciones de las piedras; telas de esos admirables tejidos que son la gloria industrial de esa nación, que descansa sobre estas dos cariátides, eterno fundamento de las grandes obras: la libertad y el trabajo. Y en verdad, despues de haber recorrido la maravillosa Exposición; despues de haber contemplado tantos milagros de la ciencia, tan varios espectáculos de la industria, sale el ánimo fortalecido, el corazón esperanzado, y la conciencia mas persuadida del axioma de que son realmente inseparables la libertad y el trabajo.

FIDELIO.

PROYECTO DE LEY SOBRE LA CASACION CIVIL Y CRIMINAL.

ARTÍCULO QUINTO Y ÚLTIMO

El objeto principal del proyecto que examinamos no es la reforma del Tribunal Supremo de justicia, sino la de la casacion. Por este motivo no se establecen en él, respecto de la organizacion y atribuciones del aquel alto cuerpo judicial, mas reglas que las precisas para ponerlo en disposicion de cumplir ordenadamente las nuevas funciones que se le atribuyen.

Cuatro Salas, con el carácter de previas las dos, y de definitivas las otras, formadas en su conjunto por treinta y tres ministros, número casi igual al que este Tribunal ha tenido desde su creacion, y necesarios para que cada Sala se constituya con siete magistrados y un presidente, son los que deben componerlo. Estas cuatro Salas conocerán de todos los asuntos que son de la competencia del Tribunal Supremo, sin otra diferencia que la de ser dos de ellas civiles y las otras dos criminales. De esta suerte se amalgaman en cada una los recursos de casacion en el fondo, los de casacion en la forma y los de una y otra clase procedentes de las Colonias ultramarinas, los cuales antes correspondian á Salas diferentes.

Poco ó nada hay que decir acerca de estas reformas que son puramente reglamentarias y atañen solo á la disciplina interior del Tribunal. Basta reconocer que la antigua division era mas arbitraria y caprichosa que la que establece el proyecto, pues esta se halla fundada en la diferente indole de los negocios, al paso que aquella no tenia su fundamento en la esencia de los mismos, sino que siendo necesario un reparto, se apeló á ella, prefiriendo fraccionar en vista de los diversos motivos de casacion, á esponerse al peligro (que, sin embargo, despues no han querido evitar) de que desapareciese la uniformidad de los fallos y de la jurisprudencia por emanar aquellos de Salas diferentes.

Las mencionadas salas se han organizado, con arreglo á la pauta general que admiten las leyes orgánicas vigentes, para los tribunales colegiados. Solamente respecto de los subalternos se cambia la nomenclatura, puesto que se llama secretario de Sala al relator y vice-secretario al escribano de cámara; pero el cargo y atribuciones de estos permanecen los mismos que ahora.

Una novedad, sin embargo, muy digna de atencion se introduce respecto de la dotacion de estos cargos,

que aunque pudiera parecer incidental y de poca importancia, interesa profundamente al modo general de administrar justicia. Nos referimos á que el artículo 5.º del proyecto señala el sueldo fijo anual que deberán percibir los nuevos escribanos y relatores, cuyos servicios se retribuyen hoy directamente por los interesados en forma de honorarios ó derechos.

Antiguamente no habia cargo alguno de justicia que proporcionase al Oficial público que lo desempeñaba una dotacion fija, de manera que los mismos Jueces cobraban á proporcion de los derechos que les correspondian por los autos que dictaban y actuaciones en que intervenian. Esto que podria parecer una justa aplicacion del principio económico que prescribe que cada cual sea remunerado á medida de su trabajo, ó mejor, del servicio que presta, no lo es en realidad ni puede producir buenos resultados, respecto á los encargados de la administracion de justicia.

Esta no es un servicio ordinario de los que á todas horas se cambian entre particular y particular; sino que por su importancia se hace imposible que sea desempeñado por cualquiera y sin sujecion á una vigilancia suprema, la cual importa la intervencion directa del Estado. En realidad solo este, y en su representacion el soberano, es el que tiene facultad y medios de administrar justicia y de hacerla cumplir ó realizarla, sin lo cual seria aquello un verdadero juego. Por esto es que en todas las naciones este servicio (hablando en términos económicos) se ve monopolizado por el Estado. La forma podrá ser la que se quiera, jurados ó jueces togados, la mayor representacion de los *pares* de los que á su juicio sesometen, ó la de tribunales que forman una de las mas directas manifestaciones del poder ejecutivo; siempre son estos delegados del Soberano que á su vez es delegado de la sociedad politica; principio cuya aplicacion encontramos formulada en nuestra Constitucion, con las palabras del artículo 71 «La justicia se administra en nombre del Rey.»

En este supuesto, no pudiendo el servicio de que se trata ser prestado por otro que por el Estado, la cuestion no puede con toda libertad regirse por las leyes económicas, que por otra parte, no han de ser aplicadas con todo su rigor, por tratarse de un servicio anómalo, inmaterial, que obedece y tiende principalmente á los fines morales de la sociedad.

Subsiste sí la idea de que es servicio prestado y que por lo tanto exige remuneracion. Sobre cual sea la forma de esta es en lo que consiste el problema. Pueden, como ya hemos dicho, percibirse los derechos directamente de los interesados, que era la forma anti-

gua, y pueden tener asignados sueldos fijos con que les retribuya el Estado. Hoy, que estamos en época de transición en todas las esferas, tenemos un sistema mixto: funcionarios judiciales con sueldo, y funcionarios judiciales con derechos.

De aquí resulta un lucro desproporcionado en las diversas categorías de la carrera judicial, pues sucede que cargos que suponen mayor aptitud, inteligencia y servicios, obtienen un lucro menor que el de otros subalternos. Y además, revela la tendencia á hacer desaparecer las anomalías y abusos á que daba lugar el antiguo sistema.

Este es el punto en que un incidente, al parecer tan pequeño como la forma de pagar á los funcionarios judiciales, trasciende á la esencia de la administración de justicia. Porque si bien es verdad, que en general hemos de considerar á dichos funcionarios, honrados y probos hasta lo sumo, son sin embargo hombres y nada humano puede serles ageno. De aquí que convenga acercarlos en lo posible á la abstracción, privarles de todo interés, hasta indirecto, en los negocios que se ventilan, á fin de conseguir la mayor rectitud é imparcialidad en su conducta.

Los abusos que nacen de no hacerlo así, los ha revelado la historia y no hay para que repetirlos. Al mismo legislador no se le han ocultado y ha tratado de poner remedio á ellos atacando la causa, si bien lo ha hecho, como siempre sucede en España, á medias. Hoy mismo quedan en pie algunos de estos abusos, en la parte que no ha sido reformada y es opinión casi general que conviene no detenerse en la senda de saludable innovación, sino que debe llegarse hasta la completa uniformidad de este punto.

A esto tiende el Proyecto, y sus disposiciones sobre este particular, cuando tengan aplicación práctica, serán un precedente, cuyos buenos efectos conocidos, determinarán tal vez que el mismo se estiende á todos los tribunales de la Nación. Así lo esperamos y deseamos, seguros de que el que lleve á cabo esta reforma merecerá bien del foro español y de los que han de acudir á él en demanda de justicia.

Hechas estas observaciones, solo falta para dar cima á nuestro propósito, ocuparnos de la manera como reglamenta el proyecto el conocimiento de los negocios de Ultramar, siendo este el lugar oportuno para ello, puesto que principalmente depende de la organización y atribuciones del supremo tribunal.

Durante largo tiempo, las ideas administrativas que dominaban en España, como en el resto de Europa, no estaban bastante adelantadas para que se comprendiera que la confusión de atribuciones ha de ceder en

imperfección de los fines que se proponen llenar. Por esto era que los antiguos Consejos carecían de atribuciones bien deslindadas y la competencia de cada uno de ellos se estendía sobre un círculo de negocios inconexos, en el que andaban revueltos y mezclados sin orden los asuntos gubernativos, los puramente administrativos, los de hacienda y fomento y los judiciales.

Desde la época del descubrimiento de América, todo lo relativo al gobierno de las nuevas conquistas se atribuyó al Consejo de Castilla, que conocía también de los asuntos de la Península; pero ya el rey D. Fernando conoció la necesidad de más separación, é instituyó con este objeto en el año 1511 el llamado Consejo supremo de Indias, que fué sucesivamente reformado y perfeccionado por Carlos 1.º y Felipe 2.º En lo judicial ejercía este Consejo por una parte, funciones inspectivas y por otra, las verdaderamente judiciales, ya conociendo por avocación de ciertas causas, ya decidiendo en última y definitiva instancia de las que á él se elevaban, por la naturaleza del negocio ó en fuerza de los recursos de segunda suplicación, injusticia notoria y otros.

Prescindiendo de las alternativas que sufrió el Consejo, en las sucesivas épocas liberales y absolutistas de principios de este siglo, no quedó aquel estinguido hasta la publicación de los Reales decretos de 24 de Mayo de 1834, por uno de los cuales se creó un Tribunal Supremo de España é Indias, al cual se encomendó la suprema administración de Justicia en lo que correspondiese á Ultramar; y todas las demás atribuciones que tenía el Consejo se traspasaron á la sección séptima del Consejo Real.

Posteriormente este Tribunal tomó el nombre de Supremo de Justicia y se compuso de tres salas, una de las cuales, la tercera, se denominó, de Indias, la cual fué suprimida en Enero de 1854, si bien se restableció en Agosto del mismo año; y en 30 de Abril de 1864 fueron todas sus atribuciones traspasadas á la Sala segunda del mismo Tribunal.

Puede, por consiguiente, verse que aun después de haber conseguido establecer la debida separación entre lo administrativo y lo judicial, se ha vacilado en decidir si los negocios de Ultramar habían de conocerse independientemente de los de la Península ó en unión con ellos.

El Proyecto acepta esta segunda solución y asimila por completo los unos á los otros, de tal manera, que una misma Sala será la que conocerá de todos. Esto es en efecto lo consecuente, porque las diferencias en la legislación no son tan profundas que exijan conocimientos especiales, y por otra parte si aquellas bas-

taran, deberían también crearse salas independientes para cada una de las provincias que tienen legislación foral, lo que equivaldría á hacer inasequible el objeto que se propone el Tribunal Supremo, de uniformar la jurisprudencia.

Pero esta cuestión ni es de solución difícil, ni es más que secundaria. Lo importante es averiguar si deben los negocios de Ultramar venir en casación á la Península, ó si sería preferible que se conociese de ellos en el mismo punto de su procedencia.

Para los efectos que se propone el recurso de casación, lo primero es lo natural y lo lógico, puesto que la jurisprudencia uniformada, la regla general de interpretación y aplicación de la ley, ha de ser una en todos los ámbitos de la monarquía. Para los que desean que las que ahora son colonias ultramarinas se eleven al rango de provincias españolas con todos los derechos, deberes y consideración de estas, también ha de ser conveniente todo lo que tienda á la asimilación.

No con este con objeto, sino con ideas puramente centralizadoras, nuestra legislación se ha decidido siempre por la unidad, es decir que siempre ha existido en Madrid, el alto cuerpo destinado á conocer en definitiva de los diversos recursos de que en último grado son susceptibles los pleitos y causas de las colonias.

El hacerse así lleva consigo, á nuestro parecer, graves inconvenientes nacidos de una dificultad de hecho que á nadie es dado evitar. Las posesiones ultramarinas de España se encuentran todas á gran distancia de la metrópoli de manera que, á pesar de los nuevos medios de comunicación últimamente descubiertos, las relaciones entre unas y otras son difíciles y tardías. La naturaleza ha puesto entre ellas, distancias que las hacen independientes y por mucho que aspire á la tendencia centralizadora, nunca podrá conseguir cosa alguna contraria á la naturaleza.

Hacer depender el último fallo de un negocio de Ultramar, de un Tribunal residente en el centro de la Península, no puede dar otro resultado que el de prolongar sin necesidad su duración, aumentar el coste del expediente y hasta poner á los interesados en la imposibilidad de defender su derecho.

Sabido es que al tribunal Supremo no le sobra tiempo y que los negocios acostumbran á detenerse en él más de lo que fuera de desear, para la pronta administración de justicia: pues bien, á este ordinario retraso que sufren las causas falladas por las Audiencias españolas, añádase el tiempo que se consumirá en la remesa y devolución de autos, aumentado, en el sistema que establece el proyecto, por el doble conocimiento de la sala previa y de la sala definitiva y podrá llama-

marse interminable el tiempo empleado en los negocios de Indias.

Estas largas dilaciones no solo han de producir los malos efectos anejos á la inseguridad de la resolución de un negocio contencioso, sino que además perjudican directamente á los interesados, por el aumento de los gastos que ellos y solo ellos han de sufragar.

Pero al lado de estos inconvenientes hay el más grave (que lo es para los habitantes de las colonias y no para los peninsulares), de no poder vigilar el asunto por sí mismos, so pena de emprender largos y peligrosos viajes, de tener que encomendarlos á apoderados y defensores que les son desconocidos, lo cual mina la confianza que ha de detenerse en los que nos representan en negocios de interés, y finalmente de no poder estar con ellos en relaciones directas é inmediatas, para darles todas aquellas instrucciones que en tales casos son de absoluta necesidad.

Esto en conjunto viene á producir una especie de indefensión y altera la recta administración de justicia, pues es esta de tal naturaleza, que vá en contra de ella y la falsea todo lo que la retarda, entorpece ó hace difícil.

Por estas razones, y otras que por lo obvias no hay necesidad de referir, es nuestra opinión que no es conveniente que los negocios de Ultramar vengan en casación al Tribunal Supremo; sino que valdría más que se sustanciasen completamente dentro de la respectiva Audiencia pretorial.

Las venerandas Cortes de Cádiz, en las que se admitieron diputados nombrados por las Colonias, resolvieron este punto de modo que apenas deja que desear. Ordenaron en el artículo 268 de la Constitución de la monarquía de 1812, que los recursos de nulidad (que así se llamaban entonces los de casación) se sustanciasen en Ultramar ante las mismas Audiencias, con tal de que hubiese en ellas una Sala que no hubiese entendido en el negocio; y para el caso de faltar esta Sala, debía recurrirse á la Audiencia del territorio más próximo.

En esta Constitución y por lo que respecta á Ultramar, solo se atribuyeron al Tribunal Supremo español funciones inspectivas, pues se le reservó conocer de los recursos de responsabilidad contra los jueces y magistrados de las Colonias; pero esto ya constituye una jurisdicción especial de derecho público, que no interesa inmediatamente á los particulares.

Por este sistema creemos que convendría decidirse hoy día con preferencia al del proyecto, persuadidos de que sus resultados serían más provechosos al bien general que los que producirá el que se establece.

Con esto damos, por terminada la serie de artículos en que hemos condensado las observaciones que nos sugirió la lectura del Proyecto de ley sobre la Casación civil y criminal, presentado por D. Lorenzo Arrazola. Cuando empezamos este estudio, estábamos en la confianza de que no transcurriría la legislatura sin que por los menos, se diese principio á la discusión en los Cuerpos colegisladores. Esperábamos con ansia estos debates, para poder examinar si las opiniones de los doctos jurisconsultos y estadistas, que en ellos tomaran parte, vendrían á robustecer nuestras convicciones ó á modificarlas con la fuerza de sus argumentos. Esperábamos también que puesta en práctica la ley, se hicieran patentes sus efectos.

Entre tanto continuará este ramo, como muchos otros, con defectos á todos patentes y por todos reconocidos, cuyo remedio no se ignora y que sin embargo deja de aplicarse, sin que haya motivo plausible que lo impida. Si nuestras exortaciones pudiesen servir de algo, no vacilaríamos en dirigir las á quien corresponde; pero á lo menos creemos haber cumplido nuestro deber, contribuyendo á popularizar ideas que un día mas ó menos lejano han de ser las que imperen y dominen en el movimiento jurídico español.

Nada de esto, sin embargo, se ha realizado y con la retirada del Autor del proyecto, del ministerio de Gracia y Justicia, es de temer que su obra vaya á aumentar el ya considerable número de leyes *non natas* que yacen arrinconadas en los archivos.

GONZALO SERRACLARA.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

REVISTA ESTRANJERA.

Han continuado sirviendo de tema durante la última quincena, á los periódicos extranjeros, los discursos pronunciados en Arras, Lille y Amiens por el emperador Napoleon, así como la conferencia de Salzburgo entre el mismo y Francisco José de Austria.

En nuestro anterior artículo condensamos el espíritu de la prensa acerca del particular y seguiremos hoy la propia tarea extractando además, por lo que se relacionan entre sí, otros documentos análogos que son producto del interregno que nos toca analizar; si bien deberemos hacerlo, dadas la índole actual de la presente revista y las circunstancias del día, sin estendernos en juicios ni consignar grandes comentarios propios.

Léjos de haberse *clareado* los puntos negros á que aludiera el emperador de los franceses, parece ser general la opinión de que se estienden en forma de nube, como presagio de la tempestad desde antiguo vaticinada.

Véanse sino, varias noticias y sueltos que nos suministran distintos periódicos y corresponsales.

Uno de estos últimos se entretiene, desde París, en pasar revista á las fuerzas marítimas de Alemania, diciendo:

«Los periódicos alemanes dan noticia de los buques blindados que han sido encargados á la industria particular de Francia é Inglaterra, por cuenta de Prusia. Esta potencia tiene hoy día cinco buques blindados á flote, tres de ellos son las fragatas *Guillermo I* y *Príncipe Real*, construidas en Inglaterra, y el *Federico Carlos*, construido en Francia. Estos tres buques, cuyo armamento se está terminando, empezarán dentro pocos días sus ensayos. Prusia posee además dos avisos blindados, el *Arminius* y el *Príncipe Adalberto*, armados de tres cañones cada uno. Su escuadra ordinaria consta de cinco corbetas de batería cubierta, cuatro corbetas de batería barbata, veintidos cañoneras de vapor y tres fragatas de vela. En Berlin se habia creído que podrian transformarse varios buques de vapor y de vela, pero despues de un detenido estudio se ha renunciado á ello. Se asegura que dentro de poco empezará la construcción de varias fragatas blindadas por cuenta de Prusia, y que de los 70 millones que se pedirán al Parlamento de la Alemania del Norte, para el presupuesto militar de la Confederacion, se destinarán 15 millones para crear una marina federal.

La *Shipping and mercantile gazette* del 5 del corriente dice que en la Constitución de la nueva confederacion del Norte de Alemania, hay la siguiente disposicion:

«Queda sujeta al servicio militar toda la poblacion marítima de la confederacion. Los buques mercantes de todos los Estados federales componen una marina mercante militar.»

En virtud de esta disposicion, Prusia en caso de guerra dispone de una respetable fuerza marítima.»

Otro corresponsal del mismo punto se espresa con fecha del 12, así:

«El gobierno francés insiste con ostentacion en la actitud pacífica y satisfecha que ha tomado con respecto á Alemania, y el *Monitor de la tarde* publica sobre esto una nueva nota que, segun temo, no persuadirá á los ánimos mas que las anteriores. El periódico oficial insiste ante todo en la circular del marqués de Moustier que, segun dice, «ha producido todo el efecto tranquilizador que podia esperarse. Luego, hablando de la entrevista de Salzburgo, el propio *Monitor* añade: «Los periódicos alemanes no vacilan en ver en el paso dado por los dos soberanos, una nueva garantía en favor de la paz de Europa.»

Basta echar una ojeada por los periódicos alemanes, para saber á qué atenernos sobre la exactitud de esta asercion; y el tono de los periódicos rusos es acaso mas significativo aun.

Ello es que hay escasa franqueza en la satisfaccion que aparenta el gabinete de las Tullerías, lo propio que en la fingida reserva del rey de Prusia; cada uno trata de darse apariencias de cordero paciente. Nadie se engaña sobre este particular; y hé aquí porque la circular del marqués de Moustier y el discurso del rey Guillermo no han tranquilizado hasta el punto que debieran.

Por lo demás, se dice públicamente que el gobierno prusiano se prepara para un conflicto, y hoy es un hecho que ha enviado oficiales instructores á Rusia y á Italia, para pagar allí el manejo del fusil de aguja.

En Francia van á crearse dos nuevos batallones de la legion extranjera, se confeccionan ochocientos mil cinturones que contiene cada uno un pequeño botiquin para la primera curacion de los heridos, y se aumentan los alumnos de la Escuela militar de Saint Cyr.

Está llamando la atencion la prolongada permanencia que ha hecho en Tolon el almirante Rigault de Genouylli, ministro de Marina, despues de haber pasado dos semanas en Rochefort. El almirante iba acompañado de Mr. Dupuy de Lome, director de construcciones marítimas, y ha inspeccionado minuciosamente nuestra escuadra del Mediterráneo. Dícese que el gobierno ante la perspectiva de acontecimientos próximos y graves en Oriente, quiere poner nuestras fuerzas marítimas en disposicion de dar un gran golpe, si es necesario.»

El mismo corresponsal dice con fecha del 13:

«El conde de Goltz ha querido llegar á Biarritz antes que el príncipe de Metternich, y sin duda no dejará de prodigar allí promesas y seguridades de toda clase, pero se duda que consiga ningun resultado. Un diplomático encanecido en el manejo de los negocios decía pocos días há: «Si el emperador Napoleon hubiese sostenido el tratado de Zurich de 1859, y si en 1862 hubiese defendido la causa de Dinamarca, no tendria hoy que presenciar el engrandecimiento de Prusia.»

En las regiones financieras se aguardan con viva ansiedad las disposiciones que tomará Mr. Rouher para dar alguna animacion al comercio. La cuenta semanal del Banco demuestra constantemente que los negocios siguen paralizados y que continúan recelosos los capitales. La existencia en metálico ha experimentado un nuevo aumento en cantidad de 8 millones, y en la actualidad pasa de 970 millones.

Se habla sin cesar de nuevos empréstitos, en especial del empréstito austriaco que seria la primera prenda de mayor intimidad de relaciones entre París y Viena. Se trata tambien de un empréstito húngaro, además del anterior, y que segun parece será de 150 millones que se destinarán á terminar las vias férreas del reino de San Estéban.

Ha sido llamado á París el duque de Gramont, embajador de Francia en Viena, y se supone que dicho diplomático pasará á París al mismo tiempo que el baron de Beust. Por otra parte, el general La Marmora, que hace pocos días ha llegado á París, tiene frecuentes entrevistas con el marqués de La Valette unas veces y otras con Mr. Rouher. Se cree que el objeto de estas entrevistas es mas político que financiero, y que la cuestion romana entra por mucho en ellas.

Algunas cartas particulares de Alemania dicen que cada subteniente prusiano ha recibido en estos últimos tiempos, 1.º un diccionario de bolsillo franco-aleman y vice-versa; 2.º una pequeña gramática francesa; 3.º un mapa del Norte y del Este de Francia en que se hallan indicados el curso de los rios, los bosques, los caminos de hierro y los principales declives del terreno.

Por otro lado, se calcula en nuestros círculos militares, que en abril próximo Francia tendrá un ejército activo de 500,000 hombres que podrán distribuirse en cinco cuerpos, y una reserva de otros 500,000 hombres, y que el número de armas disponibles será de 600,000 fusiles Chassepot y de 500,000 fusiles comunes, quedando además en los arsenales una imponente reserva de armas comunes.»

La *Gaceta de Augsburgo* del 18 ha publicado, segun se nos ha anunciado por télegrafo, una circular del Conde de Bismark, en cuyo documento se dice en resumen que el desenvolvimiento de Alemania no tolerará jamás la intervencion extranjera.

Item mas, volviendo á los corresponsales y aun cuando nos quedaria mucho que repetir de lo mucho que han dicho, léanse los siguientes párrafos de otra carta de París del 19:

«La situacion continúa respirando inquietud y desconfianza: el horizonte financiero está cargado de puntos negros como el horizonte político, y todos se preguntan con ansiedad de qué modo acabará todo esto. En vano el gobierno trata de tranquilizar los ánimos con declaraciones pacíficas; no se cree ya en las palabras; se quieren hechos. Hé aquí porque el discurso que Mr. Rouher acaba de pronunciar en el banquete con que le ha obsequiado el ayuntamiento de Nantes, con motivo de la inauguracion de la estatua de Mr. Billault, no ha producido mas efecto que la circular del marqués de Moustier.

El ministro de Estado ha sido empero muy afirmativo, y en otras circunstancias sus palabras hubieran alentado y dado animacion á los negocios. «Para la realizacion de grandes obras como para la actividad de las transacciones, ha dicho, la primera condicion es la paz. Pues bien; todos los esfuerzos del gobierno, toda la política del Emperador tienen por objeto su conservacion y su larga duracion. Creedme, y tengo un gusto en decirlo en una reunion de los

representantes del alto comercio y de la industria, el Emperador no se dejará desviar de las glorias fecundas de la paz. Las grandes guerras solo son posibles en el día cuando están comprometidos el honor, la dignidad, los intereses fundamentales. Ahora bien, á Dios gracias, para la Francia, esos bienes preciosos, puestos bajo la proteccion de su [patriotismo, están al abrigo de todo ataque.»

Este lenguaje no ha convencido á nadie; y despues de haberlo leído, la Bolsa sigue bajando y el comercio paralizándose. ¿Cómo no ha de suceder así, cuando los hechos hablan mas alto que los hombres, cuando los actos del ministerio de la guerra contradicen formalmente las declaraciones pacíficas del ministro de Hacienda?

Los ingenieros militares han tomado con respecto á la ciudad de Estrasburgo una disposicion de un carácter muy significativo, y que no puede menos de causar profunda sensacion en Berlin. Estrasburgo, como V. sabe, ocupa el primer lugar entre nuestras plazas fuertes, y de un siglo acá no se habia ocurrido á gobierno alguno aumentar las obras formidables que rodean la capital de la Alsacia. Pero el gobierno actual no considera sin duda bastante temibles las fortificaciones de Estrasburgo, y ha mandado que como obras avanzadas se construya en las alturas inmediatas á la ciudad una línea de fortalezas que, con un cinturón tan respetable como el Rhin, constituirán un campamento atrincherado verdaderamente inaccesible, y al que podrá acogerse con toda seguridad un inmenso ejército.

Asegúrase que á consecuencia de la inspeccion hecha, pocas semanas há, por el Emperador á su regreso de Salzburgo, se ha decidido la ejecucion de esas obras, y van á emprenderse con actividad.

Bien se deja comprender que en vista de semejantes hechos, la opinion pública vacile en dar crédito al lenguaje usado recientemente por el Marqués de Moustier y Mr. Rouher; se deja comprender que los negocios estén paralizados y que los capitales asustados vayan buscando un asilo en los sótanos del Banco.

El proyecto de una entrevista de Napoleon III y del Rey de Prusia de que se han ocupado mucho, de algunas semanas acá, los periódicos franceses y alemanes, parece completamente abandonado, si es que ha existido. Nuestros periódicos ministeriales lo desmienten, y creo que están en lo exacto.

En cambio circula un rumor de importancia completamente opuesta, y es el de que para las fiestas proyectadas para cerrar la Exposicion universal, se reunirán en París, además del Emperador de Austria, un grupo de soberanos aliados, en especial la Reina Victoria, el Rey de Holanda, el Rey de Dinamarca y el Rey de Italia, grupo que parecerá notificar á la Prusia la intencion de oponer una barrera á su ambicion y á sus empresas. Yo no sé si el hecho se realizará; por de pronto yo no creo mucho en la venida de la Reina Victoria; creo muy poco en la visita del Rey de Dinamarca; y aun cuando Víctor Manuel venga á su vez, esto no probará que sea el enemigo de la Prusia á la que debe el Véneto.

Basta citar esos rumores por lo que valen, esperando que los acontecimientos los pongan en claro.»

Ahora bien: Como contraste entre lo que se hace y se dice ó se escribe, pasamos á transcribir la circular que el ministro del emperador Napoleon, Mr. La Valette, ha dirigido á los departamentos explicando, á su manera, la situacion de la Francia, y el discurso pronunciado por el rey de Prusia en el solemne acto de la apertura del Parlamento de la Alemania del Norte.

Dice así el primero de dichos documentos:

«La guerra que ha surgido en el centro y en el Sud de Europa, ha destruido la Confederacion germánica y constituido definitivamente la nacionalidad italiana. Prusia, cuyos límites se han engrandecido por la victoria, domina sobre la orilla derecha del Mein, y Austria, perdiendo por una parte

el Véneto, vése obligada por otra á separarse de Alemania.

»En presencia de cambios tan notables, todos los Estados, examinando el grado de responsabilidad que á cada uno afectaba, se preguntaron cuáles son las consecuencias de la paz recientemente concertada, y cuál será su influencia en el órden europeo y sobre la situacion internacional de cada una de las potencias.

»La opinion pública en Francia se halla conmovida, vaga incierta entre la satisfaccion de ver rotos los tratados de 1815 y el temor de que el engrandecimiento de Prusia tome proporciones escesivas: entre el deseo de mantener la paz y la esperanza de obtener por la guerra un aumento de territorio. La opinion pública aplaude la emancipacion de Italia; pero quiere asegurarse de que no hay peligros que puedan amenazar al Santo Padre.

»La perplejidad que agita á los espíritus y que se hace sentir en el extranjero, imponen al gobierno la obligacion de decir sin rodeos cuáles son sus miras.

»Francia no puede seguir una política equívoca. Si se vé amenazada en sus intereses y en su fuerza por los cambios importantes que se realizan en Alemania, debe confesarlo con franqueza y tomar las medidas necesarias que garantizan su seguridad. Si por el contrario, no pierde nada en las trasformaciones que se han llevado á cabo, debe declararlo con sinceridad y resistir las susceptibilidades exageradas, las apreciaciones ardientes que, escitando las rivalidades internacionales, quisieran arrastrarla fuera de la senda que le marca su deber.

»Para disipar estas dudas y fijar las convicciones, es necesario examinar en su conjunto el pasado, tal como era, y el porvenir tal cual se presenta.

»¿Qué vemos en lo pasado? Despues de 1815, la Santa Alianza reuniendo contra la Francia todos los pueblos desde el Ural hasta el Rhin. La Confederacion germánica comprendia, con Prusia y Austria, 80 millones de habitantes, y se estendia desde el Luxemburgo hasta Trieste, desde el Báltico hasta Trento, rodeándonos como un cinturón de hierro sostenido por cinco plazas fuertes federales: así pues, nuestra posicion estratégica estaba encadenada por las mas hábiles combinaciones territoriales. La mas ligera dificultad que hubiéramos tenido con Holanda ó con Prusia sobre el Moselle, con Alemania sobre el Rhin, con Austria sobre el Tirol ó sobre el Frioul, hubiéramos visto dirigirse contra nosotros todas las fuerzas reunidas de la Confederacion.

»La Alemania austríaca, inespugnable sobre el Adige, podia avanzar, en un momento dado, hasta los Alpes. La Alemania prusiana tenia por vanguardia, sobre el Rhin, todos esos Estados secundarios agitados sin cesar por deseos de trasformacion política y dispuestos á considerar la Francia como el enemigo de su existencia y de sus aspiraciones.

»Es indudable que la paz por mucho tiempo conservada, ha hecho olvidar los peligros de esta organizacion territorial y estas alianzas, porque no parecian formidables hasta el momento en que iba á estallar la guerra; pero Francia ha obtenido esta seguridad precaria en el exterior á precio de su influencia en los destinos del mundo. Nadie podrá negar que por espacio de cerca de cuarenta años ha tenido en frente y en actitud amenazadora la coalicion de las tres potencias del Norte, unidas por el recuerdo de las derrotas y victorias comunes, por principios análogos de gobierno, por tratados solemnes, y por la desconfianza que á todos inspiraba nuestra accion liberal y civilizadora.

»Si profundizamos ahora el porvenir de la Europa trasformada, ¿qué garantías ofrece á Francia y á la paz del mundo? La coalicion de las tres potencias del Norte ha sido destruida. El principio nuevo que rige la Europa es la libertad de las alianzas. Todas las grandes potencias se han entregado á la plenitud de su independencia y al desenvolvimiento regular de sus destinos.

Prusia, engrandecida, libre en edelante de todo compro-

miso de solidaridad, asegura la independencia de Alemania; Francia no debia abrigar por esto ningun recelo. Orgullosa con su admirable unidad, con su indestructible nacionalidad, no puede combatir ni envidiar la obra de asimilacion que acaba de realizarse, ni subordinar á estos mezquinos sentimientos los principios de nacionalidad que profesa y representa en lo que se refiere á los pueblos.

»Libre ya Austria de los cuidados que le ocasionaban las provincias italianas y germánicas, no usando sus fuerzas en rivalidades estériles, pero concentrándolas al Este de Europa, representa todavía 35 millones de almas, á las cuales no separa de la Francia ningun interés, ni género alguno de hostilidad.

»¿Por qué singular reaccion del pasado sobre el porvenir, podria ver la opinion pública, no aliados, sino enemigos de la Francia en estas naciones emancipadas de un pasado que nos fué hostil, llamadas á una vida nueva, dirigida por principios que son los nuestros, y animadas de los sentimientos de progreso que constituyen el lazo pacífico de las sociedades modernas?

»Una Europa mas robustamente constituida, mas homogénea por medio de divisiones territoriales mas precisas y determinadas, es una garantía para la paz del continente, y no es ni un peligro, ni un perjuicio para nuestra nacion.

»Las continuas amenazas de una potencia irresistible, por muy sensible que sea, obliga á los pueblos á reunirse en grandes aglomeraciones, haciendo desaparecer los estados secundarios. Esta tendencia nace del deseo de obtener garantías mas eficaces para el desenvolvimiento de los intereses generales. Quizá tambien esté inspirada por una especie de prevision providencial de los destinos del mundo.

»La política debe remontarse por encima de las preocupaciones estrechas y mezquinas de otros tiempos. El Emperador no cree que el engrandecimiento de un país depende de la debilidad de los pueblos que le rodean; el verdadero equilibrio estriba, segun su opinion, en la satisfaccion de los deseos de todas las naciones de Europa. En esto, obedece á convicciones antiguas y las tradiciones de su raza. Napoleón I habia previsto los cambios que hoy se realizan en el continente europeo y depositó los gérmenes de nuevas nacionalidades; en la Península, creando el reino de Italia, y en Alemania haciendo desaparecer doscientos cincuenta y tres Estados independientes.

»Si estas consideraciones son justas y verdaderas, el Emperador ha tenido razon en aceptar el papel de mediador, de detener inútiles y dolorosos derramamientos de sangre; de moderar al vencedor por su intervencion amistosa, de atenuar las consecuencias de los reveses y de proseguir, á través de tantos obstáculos, el restablecimiento de la paz. Hubiese, por el contrario, desconocido su alta responsabilidad si, violando la neutralidad prometida y proclamada, se hubiese arrojado de improviso en los azares de una guerra, en la cual, al luchar naciones enteras, se reaniman los ódios de raza. ¿Cuál hubiera sido, en efecto, el objeto de esa guerra declarada espontáneamente contra la Prusia, necesariamente contra Italia? ¿Una conquista, un engrandecimiento territorial!

Pero el gobierno imperial ha hecho aplicacion de sus principios, desde mucho tiempo atrás, en materia de estension de territorio. Comprende, ha comprendido las anexiones reclamadas por una necesidad absoluta, reuniendo en una patria naciones que tienen las mismas costumbres, el mismo espíritu nacional que nosotros, y ha pedido el libre voto de la Saboya y del condado de Niza, el restablecimiento de nuestras fronteras nacionales. Francia no puede desear sino aquellos engrandecimientos territoriales que no puedan alterar su poderosa cohesion; pero debe trabajar siempre en su engrandecimiento moral ó político, haciendo valer su influencia en los grandes intereses de la civilizacion.

Su papel es aumentar la concordia entre todas las potencias que quieren á la vez, mantener el principio de autoridad y favorecer el progreso.

LA VALETTE.»

El segundo, ó sea el discurso de la corona de Prusia, dice:

«Ilustres, nobles y honorables señores del Reichstag de la Confederacion de la Alemania del Norte:

»Cuando se verificó la clausura del primer Reschstag de a Confederacion del Norte, espresé la confianza de que las representaciones de los pueblos de los diferentes Estados federales, no rehusarian su sancion constitucional á lo que el Reichstag habia hecho de acuerdo con los gobiernos.

»Gran satisfaccion es para mí, no haberme equivocado respecto de punto tan importante. En todos los Estados federales, la Constitucion de la Confederacion del Norte ha pasado al estado de ley por la via constitucional.

»La accion del consejo federal ha comenzado, y yo puedo felicitar hoy, con verdadera alegría, en mi nombre y en el de mis altos aliados, al primer Reschstag, que se reune sobre la base de la Constitucion federal.

»Tan luego como se promulgó la Constitucion federal, se dió un paso importante para el arreglo de las relaciones nacionales de la Confederacion con los Estados de la Alemania del Sur.

»Los sentimientos alemanes de los gobiernos confederados han creado para el Zollverein una nueva base apropiada á su situacion, y la duracion del Zollverein está asegurada. Este tratado, llevado á cabo con este objeto y sancionado por el Consejo federal, os será presentado.

»El estado del presupuesto de la Confederacion será uno de los asuntos mas importantes de vuestras deliberaciones. La rigurosa limitacion de los gastos á las precisas necesidades, permitirá acudir á las tres cuartas partes de los gastos del presupuesto con los recursos propios de la Confederacion.

»La evaluacion discreta de los gastos dá la garantía de que los ingresos de los Estados confederados, tales como se han previsto en los presupuestos, cubrirán con esceso los gastos.

»El Consejo federal se ha ocupado y seguirá ocupándose de proyectos de ley que tienen por objeto arreglar en los diferentes ramos de la legislacion federal los puntos que deben ser modificados en la actualidad, y cuyas circunstancias permiten el arreglo.

»Una ley sobre libertad de residencia debe dar mayor latitud al indigenato establecido por la Constitucion.

»Una ley acerca del servicio militar debe poner en vigor para el ejército este indigenato comun, y al mismo tiempo comprender de una manera general las disposiciones que han sido inscritas en la Constitucion, ya sea directamente, ya consten en la legislacion prusiana, sobre obligacion del servicio.

»Una ley sobre pasaportes, cuyo objeto es hacer que desaparezcan restricciones anticuadas que han existido hasta hoy, y á fundar una union que responda al interés nacional entre la Confederacion y los Estados alemanes del Sur.

»Un reglamento con el objeto de modificar de comun acuerdo el sistema de pesos y medidas de la Confederacion, á fin de favorecer las transacciones internacionales.

»El carácter del correo, como institucion federal, es indispensable para el arreglo legal de su organizacion y de su tarifa.

»El establecimiento de los consulados federales exige la determinacion legal de los derechos y de los deberes necesarios, para el ejercicio de estas funciones.

»La unidad de la marina mercante debe apoyarse en una ley que determine la nacionalidad de los buques mercantes.

»Espero que estas leyes, que marcan el primer paso, pero un paso decisivo hácia el coronamiento de la Confederacion federal, obtendrán vuestra adhesion y la del Consejo federal.

»La conviccion de que la grande tarea de la Confederacion no podrá llevarse á cabo sino cuando la buena voluntad universal haya armonizado los intereses particulares con los intereses generales y nacionales, ha servido de guia á las deliberaciones del Consejo federal, y esta conviccion formará igualmente, así lo espero, la base de vuestras deliberaciones. Con este espíritu, honorables señores, dareis la última mano á la obra fundada por la Constitucion federal.

»Estais llamados para una obra de paz, y tengo la confianza que, con la bendicion de Dios, la patria gozará en paz de los frutos de vuestros trabajos.»

En cuanto á Francia, ya hemos dicho por boca de los corresponsales, algo sobre el estado financiero y el retraimiento de los capitales. Por otra parte, los rumores de un cambio ministerial habian tomado tal insistencia, que la *Patrie* se ha creído en el caso de desmentirlos aunque el tono en que lo ha hecho dá cierto carácter semi-oficial á su negativa; se sigue creyendo en una modificacion al regreso del emperador de Biarritz. M. de Moustier, dejaria la cartera de Negocios extranjeros; pero no será reemplazado por M. de Grammont, ni por M. de Bourrée, sino por M. Lavalette. M. de Saint-Paul, consejero de Estado, jefe del personal en el ministerio del Interior, y él mismo, reemplazará á M. Lavalette; y, en fin, M. Vuitry, presidente del Consejo de Estado se hará cargo del ministerio de Hacienda.

Tales son las noticias que corrian segun vemos en una carta, pero añádesse: que lo único probable es la salida de M. Moustier. En otro caso termina diciendo la correspondencia, podria esperarse, no la modificacion que se anuncia, sino un cambio completo de política y de ministerio; pero ese cambio fundamental no parece probable. El cuerpo legislativo será convocado para mediados de noviembre.

Se asegura que el conde de Sartiges, embajador de Francia en Roma, va á ser nombrado senador, y será reemplazado por el príncipe Latour d'Auvergne, actualmente embajador en Lóndres.

La prensa rusa vuelve á usar respecto de Francia un lenguaje estremadamente violento y agresivo. En el reino de Polonia se han suprimido todas las cátedras de francés, y los franceses empleados en las administraciones civiles van á ser próximamente destituidos. Parece que esta antipatía, al decir de un periódico, tan de súbito desarrollada en Rusia contra todo lo francés, proviene de la entrevista de Salzburgo, que ha exacerbado el rencor que engendró el proceso Berezowski. ¡Los puntos negros!...

Y ya que de Polonia hablamos, léase lo que acerca de aquel infortunado país dice una carta de Lóndres:

«Entre las infinitas afirmaciones y conjeturas á que ha dado ocasion la entrevista de Salzburgo, se ha hablado de que la supuesta alianza franco-austríaca conduciría al restablecimiento de la Polonia. A esta insinuacion responde el *Vedomostée*, uno de los periódicos mas influyentes de San Petersburgo, revelándonos un plan atribuido nada menos que al conde de Bismark para una nueva particion de la infeliz Polonia. Hace seis años, dice, cuando se verificaron en Varsovia las demostraciones que precedieron á la insurreccion, el conde de Bismark propuso al gobierno ruso que este cediese á la Prusia parte al menos del territorio amenazado, entrando en la combinacion que el Austria recibiese algunos distritos meridionales de la Polonia rusa en cambio de la Galitzia oriental que debia pasar bajo el dominio del Czar.

»El resto de lo que en estos últimos tiempos se ha llamado el reino de Polonia, esto es, la parte del antiguo reino de que se apoderó la Rusia en 1815, y que formaba el gran Ducado de Varsovia creado por Napoleon I, debia volver hasta la línea del Vístula á poder de la Prusia, á la que fué asignado por la particion de 1795, y que poseyó hasta que sus derrotas de 1860 se lo hicieron perder.

»Segun afirma el *Vedomostée*, antes que estallase la guerra de 1860, la Prusia ve creia próxima á obtener de la Ru-

sia la cesion de Varsovia y de todo el territorio situado á la orilla izquierda del Vístula. El conde de Bismark comunicó el pensamiento y probabilidad de esta adquisicion al vice-presidente de la Cámara de diputados, M. Behrendt. En apoyo de su aserto, refiere el citado periódico, que el presidente del Consejo provincial de Posen, Herr Von Lebbin, manifestó por aquel entonces á los diputados del gran Ducado que mas tarde ó mas temprano Prusia adquiriria el territorio polaco que se estiende desde la actual frontera de Posen hasta el Vístula.

»Al oír este anuncio, uno de los diputados observó que la época de semejante anexion podia estar bastante lejana, para no realizarse en vida de ninguno de los presentes, á lo cual repuso Herr Von Lebbin:

«Pocos años viviriamos si no hubiésemos de ver lo que he dicho, pues la cosa viene preparada de muy atrás. El reino de Polonia, añadió, se halla medio germanizado ya, y 800 empleados prusianos y tres regimientos bastarán para lo que resta por hacer.»

»Estas palabras de Herr Von Lebbin, añade el *Vedomostée*, no espresan solamente la opinion particular del que las pronunció, sino tambien la del conde de Schwerin y de todos los hombres de Estado de Prusia. Nada tenemos, concluye diciendo el periódico ruso, que oponer á estas aspiraciones de la Alemania, y únicamente observaremos que el establecimiento de sus fronteras á la orilla izquierda del Vístula, asegurará las nuestras sobre la orilla derecha del mismo rio.»

»La publicacion por un periódico ruso, añade el corresponsal, de un artículo como el que dejamos extractado, que toca á punto tan significativo de la política exterior, materia acerca de la cual el gabinete de San Petersburgo se muestra siempre muy vigilante y reprime ó contradice cuanto no está acorde con sus ideas ó no le acomoda que circule, dá seguramente que pensar.»

Escriben de Candía el 1.º de Setiembre al *Noveliste* de Marsella, que acaba de tener lugar en aquel país empapado en sangre, un hecho que sobrepuja á todos por su crueldad. Sus pormenores merecen llegar á noticia de toda Europa.

En la mañana del 12 de Agosto ancló en la bahía de Fodélos (en la provincia de Milopotamos) un buque de vapor que llevaba bandera francesa y en seguida empezó á hacer señales. Centenares de criaturas, que ocultas en las cavernas y detrás de las rocas inmediatas esperaban la llegada de buques europeos, se precipitaron hácia la playa dando gritos de alegría. No hay palabras para espresar convenientemente la sorpresa y el terror que se apoderó de aquellos desgraciados, cuando el vapor que habia enarbolado el pabellon francés tiró contra ellos un cañonazo con bala seguido de una descarga de fusilería. Dejo á la consideracion de mis lectores, dice el corresponsal, el figurarse la confusion que reinaria entre aquellos desgraciados, cuya mayor parte eran mujeres y niños.

Gracias á la distancia, solo quedaron muertas cuatro mujeres, tres niñas, y un niño, y dos hombres malamente heridos. Se comprende fácilmente que el vapor con insignia francesa, era turco, de cuya sola barbárie podia esperarse semejante estratagema para sacrificar víctimas inocentes.

El comité revolucionario de las provincias Orientales ha dado oficialmente esta noticia á los vice-cónsules de Heraclicion. El cuerpo consular de este país está perfectamente instruido de este asesinato desconocido hasta ahora, y M. Tricon, cónsul francés, ha recibido detalladas noticias por una de sus nacionales que se hallaba entre los cristianos. El buque que consumó tan negra hazaña se llama «Zonab.»

—Muchos periódicos de Viena han dado la noticia de una insurreccion en el Montenegro, que tenia por objeto su anexion á Sérvia, y de que habia sido vencida por el príncipe Nicolás, despues de haber pasado por las armas á su lugarteniente y á muchos otros personajes.

Correspondencias de Ragusa dirigidas á *La Italia*, desmienten formamente el que haya habido ejecuciones, si bien aseguran que reina grandísima agitacion en Montenegro, y que el palacio del príncipe Nicolás está rodeado de centinelas.

El príncipe de los miriditas ha mandado formar una lista de todos los hombres aptos para entrar en campaña. Protesta de sus intenciones pacíficas y declara que esta medida no tiene otro objeto que hallarse dispuesto para las eventualidades probables de una guerra en los confines de Sérvia por una parte ó en los de Grecia por otra.

Uno de los mas importantes órganos de la prensa austríaca anuncia un hecho tan inesperado como grave, y que, de confirmarse, puede interesar poderosamente al mundo político. Nos referimos á la súbita resolucion que se supone adoptada por el rey de los helenos, prometido esposo de la hija mayor del gran duque Constantino, y comunicada por el mismo monarca á su futuro suegro, de no volver mas á Grecia, de dejar vacante el trono al que no hace tres años le llamó, por los consejos de las potencias protectoras, la voluntad nacional del pueblo griego.

Los periódicos ingleses al anunciar que ha resultado falsa la noticia recibida últimamente de haber sido puestos en libertad los cautivos de Albisina, siguen dando cuenta de los preparativos para la guerra con aquel estado, los cuales continúan en la escala con que suele hacer sus cosas un pueblo tan opulento como la Inglaterra.

A estas horas habrán salido de Liverpool con rumbo á Bombay y Masovah, siete grandes trasportes de vapor, cargados de municiones, de víveres, efectos de campamento, material de hospitales, etc., etc. Todo el material que llevan los ingleses para esta expedicion es el mas costoso y perfecto que se conoce; se veian los objetos en el arsenal de Wolvovich como materia de novedad y de estudio.

Han llegado tambien á Liverpool 700 toneladas de hierro en lingotes para hacer balas que se irán fundiendo en el camino. El ejército expedicionario se embarcará casi todo él en Bombay, como que está compuesto en su mayor parte de regimientos pertenecientes á las tres presidencias del imperio de las Indias. Los generales, jefes y oficiales están reputados como los mejores del ejército británico. Llevan en su compañía excelentes ingenieros y sábios que profesan casi todos los ramos de la ciencia, y además un material para el servicio científico verdaderamente digno de la primera nacion del mundo.

Felicitemos á las empresas editoriales y demás interesados en la remision de impresos á los distintos puntos de la Península y á las Colonias ultramarinas, por la buena suerte que les ha cabido, en la modificacion que últimamente háse introducido en las tarifas de correos, referentes á los impresos.

Nosotros, menos afortunados, seguimos con nuestra mala suerte: la reforma citada no nos comprende y continuaremos percibiendo los notables perjuicios, que desde la aparicion de la actual tarifa, estamos experimentando en la publicacion de nuestra REVISTA.

¿Por qué no hubo de preceder á la última reforma, una meditacion algo mayor, bastante á demostrar que no solo las empresas editoriales eran las perjudicadas, sino tambien otras clases de publicaciones, y que era de justicia librar á todas de semejantes gravámenes, y no reducir el privilegio á un círculo muy reducido, para lo estenso que debiera ser? Esperamos ver atendidas nuestras reclamaciones, así como las de todos nuestros colegas, que han visto fallidas cuantas esperanzas concibieron al serles anunciada la reforma.

Las nuevas que circularon relativas al asesinato del coronel Lopez, parecen confirmarse, segun se desprende del «Cronista de Nueva-York,» que se ocupa en este asunto,

dando detalles relativos al suceso. Lopez fué asesinado en una posada, en presencia de más de treinta espectadores, que no dieron una sola voz, ni hicieron la acción más insignificante, para contener al asesino. Este entró tranquilamente en la posada, enteróse de quien era Miguel Lopez, que se hallaba sentado á una mesa: una vez le hubo reconocido, le llamó por su nombre y le dió *trece puñaladas*, todas mortales, según el ensañamiento y la calma con que procedió el asesino. Hecho esto salió del comedor, montó á caballo y desapareció.

Así se habrá librado aquel desgraciado, de la expiación tremenda á que se hallaba sujeto desde su crimen: el remordimiento incesante de su alma ha cesado ya, trocándose por la paz de la tumba que todo lo acaba y olvida.

El asesino habrá tal vez imaginado que el crimen se castiga con otro crimen y que con el suyo ha vengado al infeliz Maximiliano.

Se ha publicado un estado del movimiento de navegación habido en los puertos de la isla de Cuba, durante el mes de Junio del presente año. Compárase en dicho estado el movimiento indicado con igual período del año anterior, resultando de dicha comparación que ha disminuido la circulación en el año presente. Entraron en dicha isla, 418 buques, con 102,005 toneladas, esto es, 59 buques menos que en igual mes del año 1866. Los buques salidos fueron 376, que median 93,318 toneladas, resultando en contra respecto al año pasado, una diferencia de 77 buques, con 17,593 toneladas.

Los derechos de importación y exportación ascendieron á 1.115,885 escudos, esto es, 878.242.530 que en Junio de 1866.

Estos datos patentizan cuanta es la necesidad de medidas protectoras encaminadas á destruir el marasmo en que por desgracia, permanece el comercio de aquella colonia: la crisis que ha devorado y estancado la explotación de aquellas feraces comarcas reclama enérgicamente las medidas que hemos expresado.

Hé ahí como ha sido reparado el paso arrebatado del gobierno peruano, expulsando de su territorio á cuantos españoles residieran en él. «El Nacional,» periódico de Lima nos dá de ello cuenta, en las siguientes líneas:

«De tiempo atrás la España buscaba motivos y oportunidad para hacernos la guerra, y una gran parte de los españoles residentes en el Pacífico, se encargó de perturbar las relaciones que existían entre nuestra antigua metrópoli y las repúblicas sud-americanas. Este proceder desleal fué la causa del decreto de expulsión de que tanto se ha quejado la prensa española.

«Pero los españoles peligrosos, antes que ese decreto se expidiera, en su mayor parte se fueron al extranjero, y los pocos que no lo habían verificado lo hicieron después, y de consiguiente esa interdicción ya no tiene razón de ser. Los españoles que entre nosotros quedan, son vecinos pacíficos, acreedores de consiguiente á la hospitalidad que se les dispensa, y á la protección de las leyes, bajo cuyo amparo se colocaron y que han respetado constantemente.

«Los señores Luna y Pazos, interpretando bien los deseos del país, presentaron al Congreso el proyecto que se leerá á continuación.

Art. 1.º Los súbditos españoles que continúen residiendo en la república se encuentran al amparo de las leyes que la rigen; y solo entre tanto dure la guerra con el gobierno español, se les impone el deber de manifestar ante las respectivas municipalidades su propósito de seguir residiendo en el país ó de trasladarse al extranjero.

Art. 2.º Los súbditos españoles que practicasen cualquier acto contrario á la república en las presentes circunstancias, serán juzgados y penados como traidores á la patria.

Art. 3.º Queda derogado el decreto dictatorial del 11 de mayo de 1866 en la parte que se oponga á la presente ley.

«La comisión que fué llamada á dictaminar sobre este asunto expidió un luminoso informe.

«Nosotros hubiéramos preferido que á los españoles que habían hecho un mal uso de la hospitalidad que se les dispensaba, en vez de expulsarlos se les hubiera juzgado con arreglo á las leyes del país; pero la violencia de la agresión ofuscó los espíritus y no dió lugar á una meditación detenida del asunto.

«La expulsión tuvo para nosotros el inconveniente de ser una amenaza hecha á todos los extranjeros vecindados en el país que debían temer que, si llegaba el caso, correrían la misma suerte, y de ser inspirada por el espíritu que guió á los españoles á expulsar á los moriscos.»

El cable telegráfico submarino, que une ya la isla de Cuba con la península, será puesto á disposición del público, según anuncia un periódico, desde primeros del próximo octubre.

Fuerte y estrecho será este nuevo lazo que une aquella isla á la metrópoli, porque magníficos han de ser los resultados que por su medio se obtengan, en pró del comercio y de la riqueza entera de aquella isla.

LA PEREGRINACION

DE

CHILDE-HAROLD.

POR LORD BYRON.

(Continuación.)

LXVII. Cerca de la ribera afortunada, sobre la dulce pendiente, un templo de proporciones esbeltas y delicadas, se eleva para consagrar tu memoria; debajo corre la tranquila onda: á menudo se vé saltar en la superficie el pez de plateada escama que habita y se solaza en las profundidades de las cristalinas aguas y á veces un lirio de agua desprendido de su tallo, forma vela y se abandona á las olas que descienden repitiendo su murmuradora canción.

LXVIII. No os alejéis sin rendir homenaje al genio del lugar: si un mas dulce céfiro viene á acariciar vuestra frente, este soplo es de su aliento, si el verdor de esas orillas se presenta mas risueña á vuestros ojos, si la frescura de esos hermosos lugares se desliza hasta vuestro corazón, si ese bautismo de la naturaleza apaga por un momento el árido polvo de una vida importuna: á él es á quien debéis dar las gracias por la suspensión de vuestros quebrantos.

LXIX. ¿Pero cuáles son esas mugientes aguas? Desde sus alturas escarpadas el Velino se lanza en el precipicio abierto por él mismo. ¡Imponente catarata! rápida como la luz, la centelleante masa salta espumante al abismo que hace estremecer: verdadero infierno de las aguas, en que las olas ahullan, silban y borbotan en torturas incesantes: el sudor de la agonía arrancado á ese nuevo Flegeton, rebulle en copos sobre las negras rocas que coronan el abismo con su frente terrible, inexorable.

LXX. Vedla remontar su espuma hasta el cielo de donde vuelve á caer en continuada lluvia, nube inagotable de dulce rocío que forma á su derredor un perpétuo abril, y mantiene una alfombra de esmeralda. ¡Cuán profundo es el abismo! ¡Como el gigante de las aguas salta de peñasco en peñasco! En su delirio, destroza las rocas, que hundidas y desgastadas bajo sus terribles pasos, dejan en descubierto horribles y cavernosas grietas.

LXXI. Por allí se precipita la enorme columna de agua: diríase que es la corriente de un nuevo océano, arrancado á las pendientes de las montañas para la procreación de un nuevo mundo; y se creería con pena que vá á dar nacimiento á pacíficas ondas que serpentean dulcemente, dando grandes rodeos, á través del valle. Volved la cabeza y miradla

avanzar como una eternidad que vá á arrollarlo todo en su curso; catarata sin igual, que fascina el ojo espantado.

LXXII. ¡Cuánto es bella en su mismo horror! En los albores brillantes de la mañana, Iris, suspendido sobre el abismo, estiende su radiante arco de la una á la otra orilla, por encima del infernal cáos de las aguas: semejante á la esperanza sentada á la cabecera de un moribundo, conserva sus risueños colores. Mientras que todo en torno de él es devastado por las furiosas aguas, nada puede eclipsar su brillo. Creeríase ver, en medio de esa escena de desolacion, al amor observando con mirada tranquila y serena los transportes de la demencia.

LXXIII. Mas héteme de nuevo entre los bosques de los Apeninos, Alpes niños todavía, que excitarían mi admiración, si no hubiesen sido heridas mis miradas por el aspecto mas imponente de los verdaderos Alpes, donde el pino se mece sobre las cumbres mas escarpadas y donde ruge el trueno de los aludes. Pero he visto el Jungfran levantar su frente cubierta de nieve y vírgen de humanos pasos: he visto de cerca y de léjos los antiguos ventisqueros del Mont-Blanc, y he oído retumbar el rayo sobre las cumbres del Quimari y de los viejos montes Acrocerañenses.

LXXIV. He visto volar sobre el Parnaso las águilas que parecían los genios del lugar, emprendiendo su marcha hácia la gloria, pues su vuelo se elevaba á inconmensurables alturas. He contemplado el Ida con los ojos de un Troyano. En fin Athos, Olympo, Etna, Atlas, han disminuido á mi vista la importancia de las colinas itálicas, á escepcion de la solitaria cima del Soracta, que desposeido al presente de nieve, tiene gran necesidad de la lira de Horacio para recomendarse á nuestro recuerdo.

LXXV. Elévase en medio de la llanura, como una ola que viene megestuosa y que á punto de romperse permanece un instante en suspenso. ¡Ah! el que aquí quiera ojear en sus recuerdos, puede adornar fácilmente sus éxtasis con citas clásicas y hacer repetir á los ecos sentencias latinas. En cuanto á mí detesté demasiado en mi infancia la fastidiosa leccion, aprendida palabra por palabra y de memoria, para que recite aquí los versos del poeta.

LXXVI. No puedo repetir con placer nada que me recuerde la nauseabunda pocion, propinada diariamente á mi memoria enferma. Aunque el tiempo me haya enseñado á meditar lo que entonces no hacia mas que aprender, no obstante la impaciencia de mis años juveniles hizo que arraigan mis primeros disgustos. Esas obras maestras han perdido para mí su frescura antes de que mi espíritu fuera capaz de saborear un encanto que hubiera tal vez podido encontrar, á haber tenido la libertad de escoger. Al presente no me es dado devolver á mis gustos su pureza alterada: y lo que entonces odiaba, hoy lo detesto.

LXXVII. Adios, pues, Horacio, á quien tanto he aborrecido, no ciertamente por tus faltas, sino por las mias: es un suplicio hacerse cargo, por medio de la inteligencia y no del sentimiento, de los rasgos de la estrofa lírica y comprender tus versos sin poderlos amar. Y no obstante, moralista alguno sondea mas profundamente nuestra mezquina existencia, ningun crítico nos enseña mejor los secretos del arte, ningun satírico aborda con mas jovialidad los misterios de la conciencia y sabe impresionar mejor nuestro corazon sin causarle una herida. Y sin embargo, adios: nos separamos en la cumbre del Soracta.

LXXVIII. ¡Oh Roma, oh pátria mia, oh ciudad del alma! hácia tí deben volverse los huérfanos del corazon, oh desamparada madre de imperios derruidos, á fin de aprender á encerrar en su pecho sus miserables dolores. ¡Qué son nuestros males y nuestros sufrimientos? Venid á ver los cipreses, venid á escuchar el canto del mochuelo venid á abriros paso por entre las ruinas de tronos y de templos, vosotros cuyos tormentos son la desgracia de un dia.... á vuestros piés hay un mundo tan frágil como vosotros mismos.

LXXIX. ¡Hé aquí, pues, á la Niobe de las naciones! Sin hijos, sin corona, sin voz para espresar su dolor; sus manos marchitas sostienen una urna vacía cuyas cenizas sagradas han sido dispersadas por los siglos. La tumba de los Scipiones no contiene ya sus cenizas: hasta los sepulcros mismos han perdido sus heróicos huéspedes. ¿Eres tú el que te deslizas todavía, viejo Tíber, á través de un desierto de mármol? ¡Ah! levanta tus amarillentas aguas para cubrir como con un manto los duelos de Roma.

LXXX. El Godo, el cristiano, el tiempo, la guerra, el agua y el fuego, han herido sucesivamente el orgullo de la ciudad de las siete colinas; ha visto eclipsarse uno á uno los astros de su gloria, y los corceles de los reyes bárbaros pisar la via por donde el carro de los triunfadores subia al Capitolio: templos y palacios se han derrumbado sin dejar huella. ¿Quién, en ese cáos de ruinas, podrá reconocer un plan determinado, arrojar sobre todos esos fragmentos confundidos un pálido rayo de luz y decir: «Aquí estaba...» allí se encuentra.....» cuando por todas partes reinan dobles tinieblas.....?

LXXXI. Pues que las tinieblas del tiempo y las de la ignorancia, hija de la noche, han envuelto y envuelven todavía todo lo que nos rodea: si pensamos hallar un camino es solo para extraviarnos mas. El Océano tiene su carta; los astros tienen la suya y la ciencia las desarrolla en su espacioso seno; pero Roma es un desierto en el que solo podemos orientarnos con la ayuda de recuerdos á menudo engañosos. De repente batimos palmas exclamando: «¡Eureka! Una luz brilla á nuestros ojos»..... pero esto era solo una ilusion engañosa que surge de las ruinas.

LXXXII. ¡Ah! ¿dónde está la soberbia ciudad? ¿dónde están los trescientos triunfos? ¿dónde está aquel dia que vió el puñal de Bruto, mas glorioso que la espada del conquistador? ¿Qué se ha hecho la voz de Tulio, la lira de Virgilio, el pincel de Tito Livio? ¡Ah! al menos Roma revive en las obras de sus grandes hombres; todo lo demás... ya no existe. ¡Desventurada tierra! ya no la veremos brillar mas con aquel encanto de que estaba revestida cuando Roma era libre.

LXXXIII. ¡Tú, á cuyo carro la Fortuna habia uncido su rueda, victorioso Sila!; tú que empezaste por someter á los enemigos de tu país antes de escuchar el resentimiento de tus propias injurias; que dejaste colmar la medida de tus quejas hasta que tus águilas se hubieron cernido sobre el Asia abatida; tú cuya mirada aniquiló un senado; tú que fuiste Romano todavía á pesar de todos tus vicios, pues que desdeñaste con sonrisa de satisfaccion una corona mas que terrestre.....

LXXXIV. ¡El laurel de dictador!..... Syla, ¿habrias tú podido adivinar hasta qué nivel llegaría á envilecerse un día, quien hacia de tí mas que un mortal? ¿podias tú pensar que Roma seria así despojada por otros que por romanos, ella que se habia apellidado la Eterna y que solo aprestaba sus guerreros para la conquista; ella que cubria la tierra con su sombra inmensa y cuyas alas desplegadas tocaban las dos extremidades del horizonte; ella en fin á quien saludaban con el nombre de Todopoderosa?

LXXXV. Syla fué el primero de los victoriosos; pero nuestro Syla, Cromwell, fué el mas sabio de los usurpadores; él tambien destruyó los senados, despues de haber ejercitado la cuchilla sobre el trono.... inmortal rebelde! ¡Ved cuántos crímenes cuesta el ser dueño un momento y famoso por todos los siglos! Pero de su destino surgió una gran leccion moral: el mismo dia que le vió obtener victorias, le vió tambien morir; mas feliz de exhalar el último suspiro que de conquistar reinos!

(Se continuará.)